226

v.629

7200-23
#861

Hrida Troya!

226

¡ARDA TROYA!

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ. (1840-1895)

Representado por primera vez en Madrid, en el Teatro ESPAÑOL,
el 24 de Diciembre de 1875

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
BLANDINA	Sras. García.
ADELA	Alverá.
GERTRUDIS	Dansant.
ALBERTO	Sres. Catalina.
PRÓSPERO	Castilla.
TORCUATO	Alverá.
JUANITO	Romea (D. J.).
UN CAMARERO	Moll.

La accion en Madrid, época actual.

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

ACTO PRIMERO.

Sala pobremente amueblada. Una cómoda, una mesa y tres sillas. Ventana á la derecha. Dobles puertas laterales y otra al foro.

ESCENA PRIMERA.

Á poco de levantarse el telon sale GERTRUDIS por la puerta derecha. Se dirige al primer cuarto de la izquierda y llama.

GERT. ¡Don Alberto! Don Alberto!
Que son ya las diez y media
y van con este seis toques.
(Escucha.) ¡Ni me responde siquiera!
¡Don Alberto! Don Al... Calle!
(Empuja la puerta y abre.)
¡Nadie! ¡Y la cama está hecha!
Es decir, que no ha venido!
Que pasó la noche fuera
de casa!... Cada ocho dias
duerme dos ó tres en ella.
No he visto mayor desórden.
¡Qué chico tan calavera!
Si no fuese tan simpático
ni tuviese un alma llena
de sencillez y bondad,

lo que es yo no le sirviera.
¡Mas vaya usted á enfadarse!
¡Imposible! Luégo empieza
con mimos y con abrazos,
y si ve que una se empeña,
hasta llora, y yo que soy
en tocándome esa cuerda
lo más sensible, el tunante
me pone como una breva. (Yendo al foro).
Álguien sube—¡Justo! Él es!
Pongamos la cara séria.

ESCENA II.

DICHA, ALBERTO por el foro; vestido con suma modestia y y pobreza. Dirígese á GERTRUDIS despues de tirar el sombrero sobre una silla.

GERT. ¡Vaya una hora!
ALB. ¡Estaba escrito!
Sabe Dios que me dió idea
de tirar un golpe en vago,
pero la mano derecha
fué tan rápida y segura
que le trinchó!
GERT. ¡Santa Tecla!
¿Á quién?
ALB. Á un hombre!
GERT. ¡Jesús!
ALB. Chist! No grite usted ni tema,
doña Gertrudis! La herida
fué por fortuna pequeña
y hoy mismo podrá salir
á la calle.
GERT. Usted me deja
asombrada. ¡Un duelo!
ALB. Sí.
GERT. ¿Por qué?
ALB. Por una friolera
en el café á última hora.
GERT. ¿Fué usté á tomar algo?
ALB. Esa

esperanza me llevó.
Pero como allí se empeñan
en cobrar lo que uno toma
y yo no cobro hace fecha,
olí lo que otros tomaban
y luégo tomé... la puerta.

GERT. (¡Pobre chico!)

ALB. Al salir... páf,
tropiezo con el que entra
y le doy un bofeton.

GERT. ¡Hombre! Vaya una imprudencia!

ALB. Oiga usted, doña Gertrudis.
Cuando uno el café frecuenta
para comer y no come,
para cenar y no cena,
sale tan desesperado
y de tal modo, que pega
para templar su apetito
al primero que se acerca.
Con el estómago lleno
siempre existe la prudencia.
Pero con uno cual éste
pocas veces se recuerda.
Nos citamos á las cinco
en el canal, y sin tregua
nos batimos, siendo yo
vencedor en toda regla.

GERT. ¿Ve usted? Ve usted lo que pasa
con esa vida que lleva?

ALB. ¡No, doña Gertrudis, no!
No es la vida, es la flaqueza
de siempre! Es mi horrible sino,
mi fatalidad, mi estrella.

GERT. Siempre la propia manía!

ALB. Nací en mártes.

GERT. Vuelta al tema!

ALB. Era dia trece.

GERT. Y qué?

ALB. Saque usted la consecuencia:
mártes, trece, aciago dia.

GERT. Pero...

ALB. No hay que darle vueltas.

La desgracia me persigue
y corona mi existencia,
y á ella va unida cual va
unida al olmo la yedra.
Yo he pasado el sarampion,
el moquillo y las viruelas.
Yo fuí rico y me quedé
á la luna de Valencia.
Soy enamorado y nunca
encuentro quien me convenga.
No hay canto en que no tropiece
ni zanja en que no me meta.
Siempre que oiga usted decir
que un coche cogió á cualquiera,
ese fuí yo; si un obrero
cae de una altura inmensa,
yo lo recibo al pasar
y me rompe la cabeza.
Si juego pierdo, y si gano
una enfermedad me cuesta.
Cuando rico me robaban,
hoy ningun ladron se acerca.
Si se pierde un palo, á mí,
mas se pierde una peseta,
y cuando voy á echar mano
otro más listo la pesca.
En fin, no puedo comer
tanto como yo quisiera,
y en vez de sentirme enfermo
me siento con nuevas fuerzas,
es decir, tengo más hambre
y más gana de tenerla.
Si esto no es sino, señora,
que venga Dios y lo vea.

GERT. Don Alberto, hace cuatro años
conocí á usted. Martes era.

ALB. Por eso me conoció.

GERT. No apruebo tal indirecta.
Le conocí no muy pobre.

ALB. ¿Pobre? Cómo pobre? Apenas
tenía yo!...

GERT. Sin embargo,

usted con pasion idéntica
se quejaba de su suerte,
y no es su suerte, no es esa
la mala, el malo es usted.

ALB. Yo?

GERT. Sí tal: usted, que juega,
que trasnocha, que hecho un vago
por esas calles pasea,
que no trabaja en su vida
y en otras marimorenas
gasta la salud, el tiempo
y la vida que le queda.
¿Por qué no trabaja usted?

ALB. Si con sermones empieza
me marcho.

GERT. Bueno! Corriente!
Pero es menester que sepa
que yo así no puedo estar.
Si usted no emprende otra senda
le abandono, y buscaré
nueva casa donde pueda
servir con mayor sosiego.

ALB. ¿Abandonarme? Eso fuera
una ingratitud. ¡Usted!
¡Mi ama de gobierno! Vuelva
sobre sí misma, señora!

GERT. Eso mi deber ordena.

ALB. ¿Á mi lado qué le falta?
Usted es aquí la reina.
Un sueldo de cuatro duros
al mes...

GERT. Que no cobro.

ALB. ¡Necia
salida! ¡Pero lo tiene
señalado! Y aunque sea
nominal, es un gran sueldo.

GERT. Sí! Pero que nunca llega.

ALB. Ademas, yo la mantengo.

GERT. Claro!

ALB. No hay dia de fiesta
que no coma usté.

GERT. ¿Y los otros?

ALB. Los otros nadie los cuenta.
GERT. ¡Así nos vamos quedando!...
ALB. La casa... basta con verla.
Tiene todo lo importante
y aún sobran varias frioleras.
GERT. ¿Cómo?
ALB. Para dos tres sillas,
una está de más.
GERT. Pues véndala.
ALB. Soy espléndido, señora,
y quiero que no carezca
de lo supérfluo.
GERT. Mil gracias.
ALB. Aquí tiene usté otra prueba.
(Señalando la cómoda.)
GERT. La cómoda?
ALB. Los cajones.
Acaso en ellos se encierra
algo? Luego son un lujo.
¡Quéjese usted!
GERT. (¡No hay manera
de enfadarse!)
ALB. Y sin contar
las ciento cuatro escaleras.
¿Para qué queremos tantas?
¡Quéjese usted!
GERT. Me derrengan!
ALB Apropósito: toca hoy
almorzar?
GERT. Como no tenga...
(Indicando con los dedos dinero.)
ALB. Entónces no toca.
GERT. (Bostezando.) Bien!
ALB. Vaya usted á sus faenas.
GERT. ¡No es mala la de mi estómago!
ALB. (Es una joya esta vieja.)
(Váse Gertrudis por la derecha.)

ESCENA III.

ALBERTO.

¿Cuándo, ¡ay Dios! terminará
mi fatalidad cruel?
¿Por qué salí de Valencia
hace seis años, por qué?
Quise vivir en la córte
creyendo... ¡Qué insensatez!
que aquí se ataban los perros
con longanizas! ¡Dejé
la casa de mi buen tio,
que era mi único sosten,
quedándome sin el tio,
sin la casa y sin comer.
Y nunca me manda un cuarto.
¡Pero nunca! Verdad es
que ignora mi estado triste.
¡Como yo se lo oculté!
Jamás permitió mi orgullo
que me dejára vencer
la necesidad, y siempre
que á mi tio escribo fiel
le pongo: «Aquí estoy en grande;
vivo en un palacio; al mes
gano cinco ó seis mil reales.
Tengo un brioso corcel
y pronto arrastraré coche.
¡Vaya si lo arrastraré!
¡Oh! ¡Si el síno desdichado!...
¡Quién sabe!... Debe tener
mucho trigo esa muchacha.
(Sacando una carta.)
«Hermenegilda Vaiven.»
¡Bonito apellido! (Leyendo.) «Muy
»ceñor mio, con *c*,
»acerto, con *r*, el fino
»amos, con *s*, que usted
»me ofreque, con *q*, y prometo
»su escava, sin *l*, ser.

»Mi papá es notario.—¡Aprieta!
»Tiene mu mal genio;—Bien.
»perro de tobas manerras
»no importa, rónqueme usted.»
Querrá decir que la ronde.
¡Oh! Pues yo la roncaré,
y si buena dote lleva
cojo la dote y amen!
(Al sacar la carta se le cayó una tarjeta.)
¿Qué es esto? (La coge.) Ah, sí, la tarjeta
de mi adversario: ni aun sé
cómo se llama. (Despues de leer.) ¡Dios mio!
«Torcuato Felix Vaiven,
notario.» ¡Su padre! ¡Cielos!
Y yo esta mañana le...
¿Qué tal? Es sino ó no es sino?
Me fijo en una mujer
que asomada á un tercer piso
ví hace dos dias ó tres,
la escribo, acerta mi amor.
Es rica, ó lo debe ser;
pero me encuentro á su padre
cuando salgo del café,
y sin conocerle ¡zás!
¡Cómo me presento á él!...

ESCENA IV.

DICHO, BLANDINA.

BLAND. ¡Téngalos usted muy buenos!
ALB. ¡Uf! San Antonio! Blandina!
BLAND. La escalera me asesina,
son siete pisos lo ménos.
ALB. Á qué afortunado azar
debo su visita extraña?
BLAND. Muy sencillo: usted me engaña,
y pues! la vengo hoy á armar.
ALB. Blandina!
BLAND. Listo se escurre.
Ni me busca ni me atiende,

Pues! y cualquiera comprende,
está usted? ¡pues! Lo que ocurre!

ALB. (Malhaya cuando perdí
por esta mujer el seso.)

BLAND. Que á qué vengo? ¡Pues! Á eso!
Está usted? ¡Yo soy así!

ALB. Calma, Blandina, por Dios!

BLAND. ¡Calma! Y su antigua promesa
de casarnos?

ALB. (Buena es esa)

BLAND. Como Blandina no hay dos.
Escuche usted, hombre ruin,
de sus amores la historia.

ALB. Si me la sé de memoria.

BLAND. Óigala usted hasta el fin.

ALB. (Me ha llegado á dominar
y me pone en mil aprietos.)

BLAND. Iba yo por Recoletos
y usted empezó á mirar.
Volvió la cabeza, pues!
y al volverla sonreía,
y yo—está usted?—me decía:
lo que es guapo sí lo es!
Sus ojos puestos en mí,
junto á la casa se queda
parado de la Moneda.

ALB. Siempre me detengo allí.

BLAND. Y exclamando sin rubor:
«Va usted muy lejos? ¡La adoro!»
En fin, me soltó usté el toro;
está usted,—¡pues! Si señor.
Soy viuda!—¡Es grato manjar!
Pobre.—Mi hacienda es crecida.
¿Dónde nos vemos, mi vida?
—Mañana en este lugar.
Y lanzándome al través
una sonrisa traidora
me venció:—diga usté ahora
si tiene disculpa, ¡pues!

ALB. Bien está, y desde esa fecha
soy sumiso y obediente.

BLAND. Usted miente.

ALB. Qué?
BLAND. Usted miente.
No me doy por satisfecha.
Desde esa fecha hasta hoy
su conducta no me explico.
ALB. Le dije á usted que era rico.
BLAND. Y qué?
ALB. Nada! Que lo soy.
BLAND. Luego tambien fué verdad
cuando me dijo aquel dia
que un cura nos uniría?
ALB. La misma sinceridad.
BLAND. Y por qué frente á un balcon
de la calle de las Huertas
se está usted las horas muertas,
pues! como un bobalicon?
ALB. (Diablo.) Quién le dijo tal?
Eso es falso! (Vive Cristo!)
BLAND. Lo asegura quien lo ha visto.
ALB. Pues asegura muy mal.
¡Basta de necias quimeras!
BLAND. Usted me roba el reposo,
y por usted, pues! Ni coso,
ni hago... pues! otras frioleras!
ALB. ¡Oh aguja sentimental
digna de boyante suerte.
Yo te amaré...
BLAND. ¿Hasta la muerte?
ALB. Hasta el juicio universal.
BLAND. Mire usted que si me engaña...
Pues!
ALB. (De mi sino estoy cierto.)

ESCENA V.

DICHOS, GERTRUDIS.

GERT. Preguntan por don Alberto.
(Eh? ¿Quién será esta alimaña?)
(Reparando en Blandina.)
BLAND. ¿Alguna mujer? (Á Alberto.)
ALB. (Dios mio!)

GERT. Como la puerta está abierta
se ha detenido á la puerta.

BLAND. (Pues! Algun nuevo extravío!)

GERT. (Á Alberto.) Quién es... (Señalando á Blandina.)

ALB. Es... una criaduela
que busca colocacion.

BLAND. (Á Alberto.) ¿Quién es ese mascaron?
(Señalando á Gertrudis.)

ALB. Respétela usted. Mi abuela.
(Así no la insultará.)

GERT. ¿Le digo que pase?

ALB. Sí. (Váse Gertrudis.)
En tanto aguarde usté allí.

BLAND. No hay prisa, Adios.

ALB. (Quién será?)
(Váse Blandina por la izquierda.)

ESCENA VI.

ALBERTO, TORCUATO.

TORC. ¡Buenos dias!
(Con gran afabilidad. Siempre está sonriendo.)

ALB. (Mi adversario!)

TORC. Su asombro en el rostro leo.
Mi visita, ya lo veo,
le causa un extraordinario
efecto.

ALB. Yo...

TORC. Francamente.

ALB. Pues bien: me asombra á fe mia.

TORC. Lo mismo que yo decía.
Permita usted que me siente. (Lo hace.)

ALB. Es usted muy dueño.

TORC. Ajá.
Toda vez que aquí le atrapo...
En efecto, usté es muy guapo.
(Mirándole.) Es usted muy guapo.

ALB. Bah!

TORC. (Me gusta.) Cuadre ó no cuadre
á su amante frenesí
sepa que el que ve usté aquí

es el padre.

ALB. ¿Cómo el padre?

TORC. ¿Se sorprende usté?

ALB. Es preciso
que algo me aclare el asunto.

TORC. Á eso voy punto por punto,
y empiezo con su permiso.
Cuando en mi hogar penetré
herido por su estocada,
á mi hija, en llanto anegada,
toda la historia conté.
Trémula entónces é inquieta
dijo: ¡El nombre de ese hombre!
Si quieres saber su nombre
aquí tienes su tarjeta.
Leer «Alberto Trafalgar»
y lanzar hondo lamento,
fué... en fin, cosa del momento.
¡Mi novio! Pudo exclamar.
—Cómo tu novio, hija mia?
—El mismo! ¡No estoy demente!
—Pues tu novio es un valiente,
y esto es lo que yo quería!—
¡Deliro por el valor
y quiero un yerno esforzado.
El lance que hemos zanjado
no importa para su amor.

ALB. (Qué escucho?) ¿Conque usté aprueba?...
(La suerte al fin me protege.)
Usted no se opone! Ah! Deje
que saboree la nueva.

TORC. ¿Tanto la ama usted?

ALB. No explico
mi amor, porque aquí no cabe.

TORC. Sepa usted si no lo sabe
que soy un hombre muy rico.

ALB. (Lo mismo que calculé.)

TORC. Diez mil duros la he de dar!

ALB. (¡Ay! Me voy á desmayar!)
¡Cuánto le agradezco á usté!...

TORC. ¡Usté es valiente, amiguito,
y al largarme el bofeton

ganó usted mi corazon!
ALB. ¡Oh! ¡Pues si lo sé repito!
TORC. No! Con una prueba basta.
Conque cuándo es el enlace?
ALB. Pronto!
TORC. Así me satisface.
Llévese su mano casta
cuanto más pronto mejor
y pelillos á la mar.
Á mí... á qué viene ocultar?...
Á mí me hace usté un favor.
ALB. ¿Un favor?
TORC. Es muy sencillo.
Con mi hija estoy muy sujeto;
hay que... vamos, ser discreto.
Mi genio es muy alegrillo.
Viudo y á mis años,—eh?—
Nunca falta... usté comprende?
y si la muchacha entiende...
al fin... me comprende usté?
ALB. (Ah viejo verde!)
TORC. Pues ea,
fijemos así de paso...
ALB. Corriente: pues en tal caso...
TORC. ¿Pasado mañana?
ALB. Sea.
(Me cayó la lotería.)
TORC. Ah! ¿Conoce usté el defecto?
ALB. Cómo?
TORC. Pues; hablo respecto
de... creí que usted lo sabía.
ALB. El... defecto?
TORC. Sí señor.
ALB. (¡Demonio!) No estoy seguro.
TORC. Siempre el confesarlo es duro.
ALB. Á ver, haga usté el favor...
No tengo idea ninguna...
TORC. (Veamos si su fe vacila.)
Que ella es así un poco lila!
ALB. ¡Lila? ¡Cielos, qué fortuna!
TORC. ¿Le satisface lo dicho?
(Tal virtud nunca esperé.)

ALB. (Magnífico! Así podré
manejarla á mi capricho.)

TORC. Entónces listo y corriente
todo puede estar mañana.

ALB. (¡Yo diez mil duros! Hossana!)

TORC. Encargaré el expediente.
Supongo que vendrá hoy mismo
á casa.

ALB. Dentro de un rato.

TORC. Ah! Como deshaga el trato
le rompo á usted el bautismo.
(Siempre riendo.)

ALB. Eh?

TORC. Soy tan original!
Ya lo ve usted! Muy amable.
Mi genio es lo más tratable!
Casi casi angelical.
Pero sin ponerme serio,
cuando me engaña cualquiera
con esta risa hechicera
lo despacho al cementerio.

ALB. (Caracoles.)

TORC. Pruebas dí
de firmeza semejante;
pero nada! ¡Tan campante!
Já, já, já! Yo soy así!
Conque adios. Hasta más ver,
y que tarde usted muy poco.
(Si á la chica no coloco
hago cuanto puedo hacer.) (Váse por el foro.)

ESCENA VII.

ALBERTO, luégo GERTRUDIS.

¿Estoy despierto ó soñando?
Ah! Diez mil duros y tonta!...
Ni con un candil se halla
tan pintiparada esposa.
¿Yo rico? Podré comer
diariamente y echar roncas
y... ¡Abajo la esclavitud!

¡Muera la miseria!

GERT. ¡Sopla!

Qué le pasa á usted?

ALB. Me pasa...

Abrácemo usted, señora!

GERT. ¡Canario!

ALB. ¡Ya somos ricos!

GERT. ¡Jesús!

ALB. Ya no hay quién me tosa!

GERT. Por qué?

ALB. Por... Es un secreto!

GERT. (Alguna idea ilusoria.)

Tome usted. (Le da una carta.)

ALB. ¡Carta del tio!

(Recorriéndola rápidamente.)

¡Caramba!

GERT. Qué?

ALB. ¡Santa Mónica!

GERT. Pero qué dice?

ALB. ¡Friolera!

Que debe hallarse á estas horas
en Madrid, y que á vivir
viene conmigo.

GERT. Aquí?

ALB. ¡Toma!

Y sus dos hijos tambien.

GERT. ¡Qué ocurrencia tan graciosa!

ALB. (Leyendo.) «Tu palacio será grande,» dice.

GERT. No caben las moscas!

ALB. ¡Qué compromiso! Sabrán
que vivo en una mazmorra
y que...

GERT. En cambio como el tio
guarda sendas peluconas...

ALB. Algo se nos pegará!
De todos modos importa,
mientras voy á la estacion,
preparar algo. Usted sola
no puede... será preciso
que busque usté otra persona,
una chica, una doncella.
Mi prima no se acomoda

sin esa adlátere. En fin,
corro á esperarles! ¡La ropa
no previene á mi favor.
Deme usted en seguida la otra
levita.

GERT. ¡Si está empeñada!

ALB. ¡Por vida!

GERT. Aguarde usted. Pronta
cepillaré la que lleva.

ALB. ¡No! No! ¡Que se desmorona!

GERT. Entónces...

ALB. Tomaré un aire
de elegancia caprichosa!
(Se pone el sombrero muy ladeado y se marcha contoneándose.)

ESCENA VIII.

GERTRUDIS, luégo BLANDINA.

GERT. Como piensen almorzar
solemne chasco se llevan.

BLAND. Ya de aguardar estoy harta.

GERT. (Aún permanece aquí esta.)

BLAND. Y don Alberto?

GERT. Ha salido.

BLAND. Qué escucho? Y así me deja?
¡Hombre, me gusta!

GERT. (Ah! segun
me dijo, pretende... Buena
ocasion; con ello me ahorro
el correr de ceca en meca.)

BLAND. Entónces... (Se va á marchar.)

GERT. Aguarde usted.
Ya sé lo que usted desea,
y aunque no esté don Alberto,
yo aquí tengo carta abierta.

BLAND. Ah! sabe usted?...

GERT. Hace poco
me lo dijo.

BLAND. No me pesa.
Siendo usted de la familia...

GERT. Casi... pues nada! Quisiera
que así con cuatro palabras
dijese sus exigencias.

BLAND. Mis...

GERT. Justo.

BLAND. Las naturales.
¡Pues! ¿Está usted? Yo soy buena
y honrada. Pues! Sí señora,
y dí repetidas pruebas.

GERT. Bien, no dudo... Usted qué sabe
hacer?

BLAND. Yo?

GERT. Sin etiquetas.
¿Sabe usted guisar?

BLAND. ¡Pues no!
(Vaya una pregunta necia.)

GERT. ¿Ha estado usté en muchas casas?

BLAND. Cuándo?

GERT. Cuándo? En cualquier fecha.

BLAND. ¡Ya lo creo! En un sin fin.

GERT. Se portó usted bien en ellas?

BLAND. ¡Oiga usted, buena señora.

GERT. Eh?

BLAND. ¿Qué preguntas son esas?

GERT. Las que debo hacer á usted.

BLAND. Eh?

GERT. Supuesto que se empeña
en quedarse con nosotros...

BLAND. ¿En quedarme?

GERT. Sí!

BLAND. Usted piensa...

GERT. Don Alberto me encargó
que así se lo propusiera.

BLAND. ¡Qué escucho!... Pero supongo...
pues! que ántes iré á la iglesia.

GERT. Usted tiene esa costumbre?

BLAND. ¡Cómo!

GERT. Cumpla usted con ella.
Yo no me opongo. ¡Al contrario!

BLAND. (Quiere casarse! ¡Oh sorpresa
seductora!)

GERT. Como hoy,

dentro de muy poco, llegan
su tio y sus primos...
BLAND. Ah!
GERT. Fué á esperarlos.
BLAND. ¡Quién creyera!...
GERT. Sola no puedo atender...
BLAND. Comprendo!...
GERT. Estoy ya tan vieja
y tan... ¡Ay! Aquellos tiempos
no vuelven. En fin, paciencia.
BLAND. Y que usté habrá sido... pues!
GERT. ¡Un polvorin!
BLAND. Sí?
GERT. Una yesca!
Pero hija, me escarmentó
cuando cumplí los cuarenta
un tunante, un desalmado
que fidelidad eterna
me juró, para dejarme
burlada en la primavera
de nuestros amores. ¡Ah!
Si le cojo por mi cuenta
alguna vez...
BLAND. Está claro!
GERT. ¡No he de darle mala felpa!
Pero dejemos historias
antiguas. ¿Usted acepta?
BLAND. Con alma y vida.
GERT. Pues vaya
por su ropa.
BLAND. (¡Qué rareza!)
Luégo! Ya habrá tiempo!
GERT. Bien!
Dormirá usté en la escalera
esta noche. Allí hay un hueco.
BLAND. Eh?
GERT. La casa es tan pequeña...
BLAND. ¡Señora, no puede ser!
Preciso es que usted comprenda
que cuando llegue ese caso...
está usted?—La ley lo ordena.
Yo no me he de separar

de mi marido.

GERT. Ah!

BLAND. Por fuerza!

GERT. (Es casada.) Bien! No importa.
Es muy grande la meseta
y estarán allí en la gloria.

BLAND. (Vaya un capricho!)

GERT. No tema
que pensemos abusar.

BLAND. El interés no me ciega.
¡Jesús! Quiere usted callar?
Aunque don Alberto fuera
un pobreton...

GERT. Pues entónces
empecemos la limpieza.
Mientras por allí sacudo,
arregle usté aquella pieza
un poco.

BLAND. Que arregle?—¡Bueno!
(Ya me trata como suegra.)

GERT. Yo soy muy limpia.
(Váse llevándose una silla.)

BLAND. Y yo más.
(Dejemos que Alberto vuelva
y tendré una explicacion.
La pobre no está muy cuerda.)
(Váse por la izquierda.)

ESCENA IX.

ALBERTO, PRÓSPERO, JUANITO, ADELA.

Los tres últimos en traje de camino, dan muestras de un gran cansancio, sobre todo D. Próspero.

ALB. Ya hemos llegado!

PROSP. (Pudiendo apenas hablar.) Parece
mentira.

ALB. Es mucho mejor
vivir un poquito alto,
porque hay más ventilacion
y más... Siéntate, primita.

ADELA. Estoy fatigada. (*Se sienta.*)

JUANITO. Y yo! (*Id.*)

(*Próspero busca con los ojos otra silla.*)

ALB. (*Repara en Próspero.*)
(Diablo! Y la otra silla?)

PROSP. (*Á Juanito.*) Apártate
un poco. (*Se sienta en la misma de Juanito.*)

ALB. ¡Tio, por Dios!
Aquí dentro debe haber...
(*Entra por la derecha y saca la silla.*)

JUANITO. (Tiene una escasez atlós
de sillas.)

ALB. Esta es más blanda.

PROSP. (*Sentándose en ella.*)
Y tú?

ALB. De pie estoy mejor.
¡Casualidad más extraña!
Ayer mismo se llevó
las sillas el tapicero.
Iban perdiendo el color
y...

PROSP. Dime, es este el palacio?

JUANITO. Es muy leducido.

ALB. No.
Es el ala izquierda.

PROSP. El ala?
Mas bien parece un alon.

ALB. La causa de hallarse así
tan desmantelada hoy,
es por la mudanza; estamos
de mudanza, sí señor.

PROSP. Te mudas?

ALB. Á la otra ala.
Á la derecha.

PROSP. Ya estoy.

ALB. Pero... qué tal el viaje?
(Es bonita como un sol
mi prima.)

ADELA. Perfectamente.
(Sospecho que en un error
estábamos.)

ALB. Y tú, primo?

JUANITO. Yo dolmí como un lilon
desde Valencia: en plimela
viene uno como un pliol.
ALB. (Es claro! Teniendo plata.)
ADELA. Cuál va á ser mi habitacion?
ALB. Cualquiera. (No hay más que una.)
Aquella. (Señalando á la derecha.)
ADELA. Y el tocador?
ALB. Está inmediato. (Yo sudo!)
JUANITO. Y la mia?
ALB. Enfrente. (Señalando á la izquierda.)
JUANITO. Oh!
PROSP. Á mí dame una espaciosa!
Una que tenga balcon.
ALB. ¿Balcon? (Pensando.)
Balcon... No hay ninguno.
PROSP. ¿En el ala izquierda, no?...
ALB. Soy muy propenso al catarro
y habito este pabellon
cerrado herméticamente
por eso.
PROSP. Y es de rigor
vivir en el ala izquierda?
ALB. ¡Pchst! Aquí se acomodó
uno...
PROSP. Me parece, sobrino,
que estaríamos mejor,
no en el ala, en la pechuga!
ALB. Visitaremos los dos
toda la casa y...
PROSP. Corriente.
pero se almuerza hoy ó no?
ALB. ¿Almorzar?
JUANITO. En el camino
se me ha abierto un hamble atloz.
ALB. De veras?
PROSP. Y á mí tambien.
JUANITO. Yo... sin exagelacion,
como pol tles.
ALB. (Ese vicio
lo destierras aquí.)
JUANITO. Soy

un fenómeno.

PROSP. ¿Qué tal tu cocinero?

ALB. Mi... Oh!
No hay otro en Madrid como él.
Ya verá usted qué primor.
(Esta sí que es negra.)

ADELA. En tanto
voy con tu permiso...

ALB. Adios,
primita. (Es un serafin.)

ADELA. (¡Me lo daba el corazon!)
(Váse por la derecha.)

ESCENA X.

JUANITO, PRÓSPERO, ALBERTO, luégo BLANDINA.

PROSP. ¡Albertillo! ¡Estás más flaco!
Y el color de tus mejillas
no es muy rozagante.

ALB. (Es claro!
Si no he comido en dos dias.)

PROSP. Apuesto seis contra tres
á que malgastas tu vida.

ALB. Yo?

PROSP. Tú! Trasnochas?

ALB. Á veces.

PROSP. Lo ves? Deja esas orgías
nocturnas, pues la salud
casi siempre perjudican.

BLAND. Ya está limpio el gabinete.
Ah!

ALB. (¡Caracoles! Blandina.
Y yo me olvidé...)

JUANITO. (¡Ay que guapa!)

ALB. (Si habla me pierde.)

JUANITO. (Y me mila!)

ALB. (Cómo echarla de aquí?)

BLAND. (Ap. á Alberto.) Todo
me lo dijo la abuelita
y quedamos tan conformes!

ALB. ¿Todo?

BLAND. Pues!
ALB. (Qué la diría!)
(Blandina sube al foro un momento.)
ALB. (Á Próspero y Juanito.)
Es... (Quién es?) (Señalando á Blandina.)
PROSP. Yá! La criada.
ALB. Cabal.
PROSP. Las buscas bonitas.
JUANITO. Picalon.
ALB. No! No señor!
Pero al cabo como es hija
de mi ama de llaves.
PROSP. Sí?
Ya comprendo.
ALB. Usted creía...
¡Yo soy incapaz!...
JUANITO. (¡Yo no!)
ALB. (¡Oh qué idea!) (Ap. á Blandina.) (Mi familia
nada sabe... disimulo.)
PROSP. Eh? Qué dices?
ALB. La decía...
PROSP. ¿Que si está el almuerzo?
ALB. Justo!
(Ap. á Blandina.) Avise usted en seguida
á la fonda y que lo suban.
(Él pagará.)
BLAND. Sí, alma mia! (Váse por el foro.)
ALB. (Qué amabilidad es esta?)
JUANITO. Hablá en mi cualto agua limpia?
ALB. Ya lo creo!
JUANITO. Voy á vel.
(Me pieldo pol esa chica.)
(Váse por la primera puerta izquierda.)

ESCENA XI.

PRÓSPERO, ALRERTO.

ALB. Y qué tal, querido tio,
les va á ustedes por Valencia?
PROSP. Gracias á la Providencia,
todo el porvenir es mio.

ALB. Los negocios...

PROSP. Estoy harto
de ganar más que quisiera.

ALB. (Me da envidia.)

PROSP. (Si supiera
que no tenemos un cuarto.)
Y tú?

ALB. ¡Gasto un dineral!

PROSP. (Se me hace la boca agua.)

ALB. Y otro negocio se fragua
inmenso, piramidal.

PROSP. Llevo parte. (Inmediatamente.)

ALB. ¡Cómo! usté?

PROSP. No. Si no es por el dinero.
¡Á mí me sobra! Es que quiero
ayudarte. (Lo arreglé.)

ALB. Este negocio en cuestion
tengo que hacerle solito.

PROSP. Qué es ello, caballerito?

ALB. ¡Diez mil duros de rondon!

PROSP. ¡Cielos! (Cayendo sobre una silla.)

ALB. ¿Se pone usted malo?

PROSP. No! (Me produjo un mareo
la cifra.)

ALB. Por eso creo
que dentro de poco igualo
á la de usted mi fortuna.

PROSP. (Eso es fácil.)

ALB. Sí señor.
Es un negocio de amor.

PROSP. Malo!

ALB. En él no hay duda alguna.
¡Me caso!

PROSP. ¡Qué oigo!

ALB. Una chica
hasta la pared de enfrente.

PROSP. (Y ella contaba... inocente!)

ALB. Virtuosa, jóven y rica!

PROSP. Piénsalo bien, que el que arresta
su dicha por la mujer...
(Y mi hija llegó á creer...
Bah! Se nos aguó la fiesta.)

ALB. Dice usted...
PROSP. Que es necesario
meditar... Yo cierro el pico,
mas anda con tiento, chico,
que el lance es extraordinario.
¿La quieres mucho?
ALB. No á fe.
La ví dos veces.
PROSP. ¡Qué escucho!
Pues si queriéndolas mucho
ocurre lo que yo sé!
¡Con la mujer mucho ojo!
Oye; á poco de enviudar
vine á Madrid por pasar
el luto, y tuve un antojo
que me pudo costar caro.
Cierta rubia me cogió
entre sus redes, y yo,
que en pelillos no reparo,
fuí... vamos, algo ligero;
mis defectos nunca oculto.
Al fin tuve que huir el bulto.
ALB. Hola!
PROSP. ¡Como un caballero!
Era algo jamona. ¡Vaya!
de carácter irascible.
Si me descuido es posible
que me hubiera puesto á raya;
pero el camino tomé...
ALB. ¡Y la dejó usted burlada!
PROSP. Pchst! No he vuelto á saber nada.

ESCENA XII.

DICHOS, BLANDINA.

BLAND. Aquí está el almuerzo.
PROSP. y ALB. (*Volviendo ansiosos.*) Qué?
BLAND. Traigo la mesa?
ALB. Al instante!
(*Sale Blandina y entra en seguida por el foro trayendo, ayudada por el camarero, una mesa ser-*

vida.)
(No se ha marchado la indina.)
PROSP. (Ese olorcillo fascina.)
(Acercándose á la mesa.)
ALB. (Qué olor tan insinuante!)
PROSP. Bien te regalas, pillete!
ALB. ¡Como soy tan delicado!...
PROSP. ¡Buen jamon! (No lo he probado
desde el año treinta y siete.) (Comiendo.)
BLAND. Cuando quieran almorzar...
ALB. (Llamando.)
Juan.
PROSP. (Id.) ¡Adela!
JUANITO. Qué.
ALB. Primita!

ESCENA XIII.

DICHOS, ADELA y JUANITO.

ADELA. Me llamas?
BLAND. (Es muy bonita!
Si una... pues! Fuese á pensar...)
JUANITO. (Rápidamente á Blandina.)
¿Almolzamos?—¡Lemonona!
BLAND. (Qué dice?)
JUANITO. (Plimela flecha.)
BLAND. (¿Flores el primo me echa?)
JUANITO. (No lesiste á mi pelsona.)
ALB. (Á Juanito.)
Tú aquí. (Sentándole en un extremo de la mesa.)
Y ustedes en frente.
(Sentando á Próspero y Adela enfrente del público.)
Yo al otro lado. (Se dirige al otro extremo.)
PROSP. Eso es!
ALB. (Diablo! Si no hay más que tres
sillas... ¡Maldito incidente!)
BLAND. (Á Alberto, ap.)
(¿Y yo, dónde me coloco?)
ALB. Luégo! Más tarde! (Ya baja!)
BLAND. (¡Á sus ojos me rebaja!)

JUANITO. (Á Blandina.)
Quiele usted echalme un poco
de vino?
BLAND. (¡Me he de vengar!)
(Coge la botella con furia y pasa á echar vino en la copa de Juanito.)
ALB. ¡Cuidado con la botella!
(Si se rompe...)
JUANITO. (Es una estlella.)
PROSP. (Á Alberto.) Pero te quieres sentar?
ALB. (Tal escasez no advertí.)
¡Imposible!
BLAND. (Si me engaña
he de probarle mi saña.)
PROSP. ¿Por qué?
ALB. Siempre cómo así!
(Poniéndose en cuclillas al lado de la mesa.)
PROSP. ¡Hombre!...
ALB. Me sienta mejor.
JUANITO. Tendlá algun impedimento.
ALB. (La postura es un tormento.)
ADELA. (Risa me causa y dolor.)
ALB. ¡No caiga esa copa, tio!
(Levantándose y poniendo la copa en medio de la mesa.)
PROSP. Descuida.
ALB. Aunque poco monte...
PROSP. Quieres carne?
ALB. Sí.
PROSP. Pues ponte
en cuclillas, hijo mio.
ALB. (El martirio siendo va
irresistible.)

ESCENA XIV.

DICHOS, GERTRUDIS, por la izquierda.

GERT. (Sale sin reparar al pronto en los que almuerzan.)
Esto es hecho.
ALB. (Ve á Gertrudis y se dirige á ella.)
(Gertrudis! Pues aprovecho...)

¡Mi ama de gobierno! (Presentándola.)

PROSP. y GERT. (Dando un grito al reconocerse.) ¡Ah!

(Se levanta Próspero bruscamente y derriba la mesa, rompiéndose todo cuanto hay en ella. Juanito cae al suelo asustado. Alberto se precipita á recoger el servicio. Adela se levanta. Próspero y Gertrudis quedan mirándose asombrados.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA GERTRUDIS, ADELA.

ADELA. Toda vez que estamos solas
hemos de hablar con franqueza.
GERT. Precisamente es mi flaco,
y además usté es tan buena,
tan amable!...
ADELA. Yo?
GERT. Hija mia,
por desgracia mi experiencia
es grande, y en cuanto observo
á una persona de cerca
ya sé los puntos que calza
desde la cruz á la fecha.
En cuanto la ví me dije:
esta señorita Adela
es un ángel.
ADELA. Muchas gracias.
Pero hablemos sin reserva.
Diga ustéd, mi primo Alberto,
es rico?
GERT. Sí! Rico, en deudas.

ADELA. Cómo?

GERT. Quién le ha dicho á usted
tal cosa.

ADELA. Él mismo.

GERT. Pues ea,
yo no quiero hacerme cómplice
de semejantes simplezas.
Su primo de usted está *in albis*.
Como es algo calavera
y lleva una vida...

ADELA. ¿Mala?

GERT. Esa es la vida que lleva.
Siempre le estoy predicando
porque su alma... Oh!

ADELA. Su alma es buena
verdad?

GERT. ¡Un tesoro!... ¡Vaya!
Tambien usted se interesa...

ADELA. Le conocí desde niña,
y...

GERT. Comprendo! Usted recuerda
aquellos felices dias.
Mire usted, por ahí se empieza!
¡Tambien las recuerdo yo!
Y recordarlos debiera
otro que... pero más tarde
hablaré de esa materia!...
(Desde que le he visto estoy...
qué sé yo! Nerviosa, y fuera
de mí!) Volviendo al asunto,
don Alberto... sin que sea
chismorrear.

ADELA. Diga usted.

GERT. Bueno! Don Alberto espera
que ustedes le ayuden.

ADELA. Qué?

GERT. Siempre habló de las riquezas
de su tio, y como el pobre
está tan tronado, piensa
en fin!...

ADELA. ¡Ay doña Gertrudis!

GERT. ¿Suspira usted y se queja?

ADELA. (Despues de mirar á todos lados y bajando un poco la voz.)
Mi padre no tiene un real!
GERT. Demonio!
ADELA. Hace larga fecha
que en sus negocios perdió
toda su fortuna.
GERT. Aprieta!
Es decir, que están tambien
á la luna de su tierra?
ADELA. Como Alberto al escribirnos
ocultaba su miseria
y hablaba de sus palacios,
de su fausto y opulencia,
dijo mi padre, á Madrid
y que Alberto nos proteja.
GERT. Ah! ¿Conque han venido ustedes
para disfrutar las rentas
del sobrino? Si no comen
más que lo que rindan ellas,
morirán de inanicion.
ADELA. ¡Pobre Alberto!
GERT. Y no hay manera
de convencerle.—Asegura
que nació con mala estrella
porque era mártes y trece.
Pero quiá!... Si él no se arregla
á vivir como Dios manda,
¿no ha de ser su suerte adversa?
¡Qué nació en mártes! Patrañas!
Yo nací en sábado, y era
de gloria, y no me casé
luégo por ese sistema,
nacer debí en viernes Santo,
dia de ayuno, y requiescant.
ADELA. ¡No importa! Yo tengo un plan,
pero ántes... Estoy resuelta!
Sin que ninguno se entere
búsqueme usted una tienda.
Yo coso y bordo muy bien.
GERT. Eh?
ADELA. Le asombra á usted la idea?

Usted va, pide trabajo
y yo aquí sin que lo entiendan
algo ganaré.

GERT. Lo apruebo!
¡Vale usted mucho!

ADELA. Quién piensa!...

GERT. Lo dicho, es usted un ángel!

ADELA. Mas sobre todo... prudencia!

GERT. Seré ciega, sorda y muda.

ADELA. Alianza, y chiton.

GERT. Completa.
Y para no perder tiempo...
Adios.

ADELA. Va usted...

GERT. Á la vuelta
conozco yo un dependiente
que... vamos! Lo que yo quiera!...
(Váse por el foro.)

ESCENA II.

ADELA, luégo BLANDINA, por la derecha.

ADELA. ¡Pobre primo! Por sentir
un orgullo incomprensible
hasta fingió lo imposible!
¡Su farsa me hace reir!

BLAND. (La primita: algun recelo
me causa, mas soy prudente.)
Qué tal va?

ADELA. Perfectamente.

BLAND. (Hay que descorrer el velo...)
¿Nunca vino usté á la córte?

ADELA. Jamás!

BLAND. ¡Pues! Ya se barrunta.
Dispense usted la pregunta.
(Apretemos el resorte.)
Y usted tenía deseos
de... pues!...

ADELA. ¿De qué?

BLAND. De venir.

ADELA. ¡Muchos!

BLAND. Para residir...

pues... aquí!
ADELA. (¡Cuántos floreos!)
Efectivamente.
BLAND. Ya.
(Ahora veré si me engaña.)
¡Casualidad más extraña!
¡Y sin conocernos!... Bah!
(Yo te ajustaré las cuentas.)
ADELA. El qué?
BLAND. ¡No acierta el más listo!...
Nunca, pues! nos hemos visto
y casi somos parientas.
ADELA. ¿Parientas?
BLAND. (Al fin se explica.)
Es claro.
ADELA. No acierto á fe!...
BLAND. Calle! ¿No lo sabe usté?
ADELA. (Qué diablos dice esta chica?)
BLAND. Conque ignora lo que pasa?
ADELA. Qué pasa?
BLAND. Ni se figura...
Que yo soy, pues, la futura
del futuro de esta casa.
ADELA. ¿De Alberto?
BLAND. Justo y cabal.
ADELA. (¡Oh!) Qué dice usted?
BLAND. (Se aflige!)
ADELA. Pronto! Hable usted.
BLAND. (No lo dije?)
ADELA. (¿Habré yo entendido mal?)
BLAND. Nada! Que nuestra pasion
es profunda.
ADELA. Sí?
BLAND. Es ardiente!
(Anda, para que reviente
desde el primer apreton.)
ADELA. (Y yo necia que soñaba...)
BLAND. Luego siendo usted su prima,
el parentesco está encima.
(De fijo no lo esperaba.)
ADELA. (¡Qué locura!)
BLAND. Con su tio

tratando estará el asunto,
porque, en fin, en este punto
debe ser su afan el mio.
Por eso me encuentro aquí,
y aquí permaneceré
constantemente, está usté,
porque... pues! Yo soy así.
Al más listo se la pegan,
y yo no caigo en el lazo.
¿No sería mal bromazo
que otra... ¡Las gentes se ciegan
y... pues! Pero la que intente
convertirse en mi rival,
puede pasarlo muy mal.
Está usted? Pues! Francamente.

ADELA. (Qué lenguaje, Ave María.)

BLAND. (Al fin de mis dudas salgo.)
Conque vaya! ¿He dicho algo?

ADELA. Y la contestaré otro dia.
(Váse por la derecha.)

ESCENA III.

BLANDINA.

Echando chispas escapa.
¡Tengo una penetracion!
Como que él es un bribon
y ella es jóven y algo guapa,
bien pudiera acontecer,
pues! algun desaguisado.
Bueno es estar preparado.
En hombres no hay que creer.
Por eso no despedí
al otro: la que en reserva
un galan siempre conserva...
Pues! Vamos! Yo soy así..
Aunque no es jóven Torcuato
ama con pasion vehemente;
ayer fué tan complaciente
que me mandó su retrato.
(Saca un alfiler de retrato y se lo prende en el echo.)

Viudo y rico, es una ganga
si al cabo me vende Alberto.
Yo no debía... es muy cierto;
pero teniendo ancha manga!..
En casa debe de estar;
aprovecho la ocasion
y allá voy: la prevision
nunca se debe olvidar;
y aunque engaño al uno aquí
y estoy por él en un potro,
bueno es contentar al otro.
¿Está usted? Yo soy así! (Váse foro.)

ESCENA IV.

ALBERTO, PRÓSPERO, por la izquierda.

ALB. Pase usted á este salon
y hablemos si así le place.
PROSP. ¿Á este salon? Sabes, hijo,
que tu palacio no es grande?
Llegamos hace tres horas
y en vano busco señales
de... Ni hay cama en que dormir,
ni sillas donde sentarse.
Ni un espejo, ni un sofá!...
ALB. ¿Y usted se asombra? ¡Ignorante!
PROSP. Cómo?
ALB. Usted es provinciano
y las costumbres no sabe
de las gentes de alto piso.
PROSP. Y la gente de esa clase
vive como tú?
ALB. Ahora sí.
Sofá, espejo, eso era ántes.
PROSP. ¡Qué demonio!
ALB. Lo supérfluo
se desterró.
PROSP. ¡Lo... diantre!
¿Conque la cama es supérflua?
ALB. Si hoy dia no duerme nadie
en su casa.

PROSP. Dónde duermen?
ALB. Bah! Quién piensa! En cualquier parte.
Donde á uno le coge!
PROSP. Ya.
De manera que en la calle
puedo tenderme á la larga?
¡La moda me satisface!
ALB. Usté en Valencia tendrá
una casa confortable.
PROSP. ¡Magnífica! (Una barraca.)
ALB. Con salones elegantes...
PROSP. Uf! (Como en el ala izquierda.)
ALB. Tendrá usté objetos de arte.
PROSP. Muchos! (Sobran telarañas!...)
ALB. (Si yo pudiera sacarle
algunos cuartos...)
PROSP. (Tal vez
con cierta maña le saque...)
ALB. Y luégo... las peluconas!...
PROSP. Eso tú.
ALB. ¡Quiá! Usted!
PROSP. ¡Tunante!
ALB. Qué capital tiene usted?
PROSP. Vamos á ver, sin ambajes.
Á cuánto ascienden tus rentas?
ALB. No, no! Usted primero.
PROSP. ¡Dale!
ALB. No lo digo sin razon.
PROSP. Tampoco lo digo en balde.
ALB. Yo papel, mucho papel!...
PROSP. Yo tierras por todas partes.
ALB. Hoy mismo necesitaba...
PROSP. Hoy debía procurarme...
ALB. (Allá va.)
PROSP. (Yo no vacilo.)
ALB. Tiene usted cuatro mil reales?
PROSP. Tienes ahí cuatro mil reales?
(Lo dicen los dos á un mismo tiempo.)
ALB. Cómo?
PROSP. Qué dices?
ALB. (Diablo!)
PROSP. (Demonio!)—Tú tan en grande

pides dinero?

ALB. Y usted
con esas tierras sobrantes
necesita...

PROSP. Ya lo ves.

ALB. Ya lo ve usted.

PROSP. ¡Cielos!

ALB ¡Calle!

PROSP. Tú estás tronado.

ALB. Y usted
me parece que está in albis.

PROSP. Yo no tengo ni aun camisa.

ALB. La que yo llevo es de lance.

PROSP. Debo en Valencia un caudal.

ALB. Aquí debo yo hasta el aire.

PROSP. Me mantengo de suspiros.

ALB. Yo me los comí un mes hace.

PROSP. Gracias! Mande usté otra cosa.
(Dándole la mano.)

ALB. Lo mismo digo: usté mande.

PROSP. Capitalista de pega,
¿pretendías engañarme?

ALB. Y usted á mí.

PROSP. Reasumamos...

ALB. Que nos morimos de hambre.

PROSP. ¡Qué bien reasume este chico!
¡Y qué hacer!

ALB. Qué? No apurarse!
¡Arda Troya! Ensanche usted
ese pecho.

PROSP. Que lo ensanche?
Lo que se ensancha es mi estómago.
Si yo pudiera estrecharle!...

ALB. La desgracia nos persigue!...
Tal vez nueva luz radiante
brille para mí.

PROSP. Con luz
no se almuerza.

ALB. Quizá acaben
nuestras angustias.

PROSP. Y cómo?

ALB. Es muy sencillo: casándome.

PROSP. Á ver, á ver.
ALB. Ya le dije
sobre este asunto importante
alguna cosa: se trata
de un capital admirable.
PROSP. Quién es la chica?
ALB. Al pasar
por su casa cierta tarde,
la ví asomada al balcon,
cuarto tercero.
PROSP. Adelante.
ALB. Empecé á hacerla telégrafos,
la escribí; y hoy mismo el padre,
que es un hombre amabilísimo,
ha venido á visitarme
y á dar su consentimiento.
PROSP. ¿De veras?
ALB. ¡Estoy en grande!
Ahora mismo voy á verla.
¡Pero diablo! Presentarme
de este modo... la levita
está en el último trance
y... Si usted tuviera otra?
PROSP. La última que me hizo el sastre
fué el año cincuenta y cinco.
ALB. ¡No la quiero!
PROSP. Pero tate!
Puedo ofrecerte un gaban,
un sobretodo.
ALB. Eso vale
mucho más; así cubrir
podré el pantalon en parte.
PROSP. Aguarda. (Váse por la izquierda.)
ALB. Estirando el lazo (Lo hace.)
y los puños, tengo un aire
de elegancia!... Sacudamos
las botas. (Lo hace con un pañuelo.)
PROSP. Aquí está. (Saliendo con el gaban.)
ALB. ¡Salve!
¡Oh prenda privilegiada!...
No es mal paño.
PROSP. ¡Badulaque!

Si me costó un dineral.

ALB. Á ver? (Se lo pone.)

PROSP. No puede pintarse
mejor. Ah! Pero cuidado,
que no vayas á mancharle.
¡Mira que es un hijo mio!

ALB. Bien, bien!

PROSP. Si hay, casa de tu ángel,
perros, recógelo, eh?
Puede ocurrir un desastre,
y si luégo se destiñe...

ALB. El sombrero está flamante.
Hoy mismo me lo planché.

PROSP. Tú?

ALB. Yo! Se zambulle el mártir
en un gran cubo de agua;
Se saca á pocos instantes;
despues se pasa el pañuelo
hasta tanto que se empape,
y... mire usted cómo brilla!...
Adios!

PROSP. Cuenta con lo que haces!

ESCENA V.

DICHOS, un CAMARERO.

CAM. (Á Alberto cerca de la puerta del foro.)
Bon soir, monsieur!

ALB. Servidor.

CAM. Yo venir, *ici*, á cobrarle
la *note*.

ALB. Qué nota?

CAM. La *note*.

ALB. (El almuerzo!) (Viendo la nota.)
«Tres mil reales...
digo, trescientos.»

CAM. Se pone
lo rompido.

ALB. (Habrá bergantes!)
Aquel señor es el amo.
(Señalando á D. Próspero.)

CAM. Mercí.
ALB. (Allá se las apañen.) (Váse por el foro.)

ESCENA VI.

PRÓSPERO, el CAMARERO.

CAM. Bon soir, monsieur.
PROSP. (Quién es este?)
CAM. Yo venir *ici* á cobrar...
PROSP. Eh?
CAM. La *note.*
PROSP. La qué?
CAM. Je sui
le garçons du restaurant.
C'est le deyeuner! (Presentándole la cuenta.)
PROSP. (Zambomba!
Trescientos reales!)
CAM. La, la...
PROSP. La?... (Comprendo! El lá es que pague.)
Pues... lú... (Yo no tengo un real.)
CAM. Y bien, monsieur...
PROSP. Que si estoy
bien? No tengo novedad.
Y usted?
CAM. ¡La *note*!
PROSP. Sí? Me alegro.
CAM. Vous ete sourd?
PROSP. ¿Zurdo? Quiá!
Pues nada, que usted se alivie...
CAM. Monsieur...
PROSP. (Y reviente ademas.)
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

EL CAMARERO, luégo JUANITO, por la segunda puerta izquierda.

CAM. ¡Sacrebleu!
JUANITO. Cuánto he dolmido.
calamba.

CAM. Monsieur.
JUANITO. Qué hay?
CAM. La *note*. (Le da la cuenta.)
JUANITO. Y qué? (Despues de leer.)
CAM. Bien: la *note*?
JUANITO. Cómo...
CAM. Voule vu pagar?
JUANITO. Pagal? Yo no pago nada.
CAM. Eh?
JUANITO. Mi plimo pagala.
Vuelva usted luégo.
CAM. ¿Aussitôt?
Tres bien; tres bien, au revoir!
(Váse por el foro.)

ESCENA VIII.

JUANITO, luégo BLANDINA, por el foro.

JUANITO. Qué dulo estaba el colchon.
Y eso que yo soy suflido.
BLAND. (Ya dí la vuelta! He venido
á escape.)
JUANITO. (Blava ocasion!)
BLAND. (El primo!)
JUANITO. Viva el salelo
y la glacia, y el aquel.
BLAND. Jesús!
JUANITO. Me voy á peldel
por su talle sandunguelo.
BLAND. (Dicen que es rico.)
JUANITO. Hechicela.
(Ya está medio maleada!)
BLAND. Calle usted! (No pierdo nada.)
JUANITO. (¡Si soy lo más calavela!)
BLAND. (Aunque Torcuato por mí
enloquece y con Alberto
pienso casarme, es lo cierto
que éste... pues! Yo soy así!)
JUANITO. Conteste á mis ánsias locas!
Yo soy folmal en mis tlatos
y soy homble de alebatos.

BLAND. ¡Pues como yo existen pocas!
Cuando entrego el corazon
á un hombre, más fiel qne un perro,
porque lo tengo de hierro!
JUANITO. ¡Yo de azucal de pilon!
BLAND. ¿No se burla usted?
JUANITO. (Ya está
como un melengue.) ¡Alma mia!
BLAND. Silencio! Quién lo diría!
JUANITO. Qué letlato es ese?
(Señalando al que lleva Blandina en el pecho.)
BLAND. Ah! (Quitándoselo.)
(De Torcuato! Le olvidé,)
JUANITO. Otlo amante? Lo balunto.
BLAND. Quiá! Si es el de mi difunto
esposo.
JUANITO. Démelo usté.
BLAND. Es un recuerdo.
JUANITO. ¡No impolta!
BLAND. (Vaya un compromiso.)
JUANITO. Venga.
No quiero que usté le tenga.
Si á la lalga ó á la colta
ha de sel mio. (¡Es viuda!)
BLAND. Allá va. (Bueno es que crea,
pues!...) Ya que usted lo desea...
JUANITO. Glacias! (Sucumbe! No hay duda.)
(Guarda el retrato.)
BLAND. Pero es preciso ocultar..,
JUANITO. Siemple! Alda Tloya en secleto!
BLAND. ¿Usté es un chico discreto?
JUANITO. Mucho!
BLAND. ¿Me puedo fiar?
JUANITO. Uf! Siemple en estlecho lazo
no adivinalá ninguno.
BLAND. (¡Tener tres es oportuno!)
JUANITO. Y en prueba allá va un ablazo!

ESCENA IX.

DICHOS, GERTRUDIS por el foro.

GERT. Jesús! (Viéndoles.)

BLAND. Eh!

JUANITO. (La madle! Clisto.)

(Váse corriendo por la izquierda.)

GERT. (¡Vaya un chico adelantado!)

BLAND. (Supongo que nada vió.)

GERT. Y usted mano sobre mano!
¿Qué hace usted? Vaya á limpiar
la cocina.

BLAND. Yo?

GERT. Está claro!

BLAND. (Que abuela más exigente.
Si querrá que esté limpiando
todo el dia...)

GERT. (Viendo salir á Próspero por la izquierda.)
(¡Él es!)

PROSP. (¡Es ella!)

GERT. (Al fin le cojo!)

PROSP. (Al fin caigo
en sus redes.) (A Blandina.) Tú, muchacha,
márchate á fregar los platos.

BLAND. (Tambien me manda á fregar.
¿Pero qué se han figurado
estas gentes?)

PROSP. (Ap. á Blandina.) Con tu madre
debo hablar un breve rato.

BLAND. Ah! (Todos me llaman hija!
Esto es, que los tres trataron
de mi boda, y pues! consienten...)
Voy allá dentro. (He triunfado.)

ESCENA X.

PRÓSPERO, GERTRUDIS.

Ambos quedan mirándose breve rato.

PROSP. (Qué arrugadita se ha puesto!)

GERT. (Aún se conserva muy bien.)
¡Próspero!

PROSP. ¡Gertrudis!

GERT. Dime: por qué te quise, por qué?

PROSP. (Eso me pregunto yo.
Por qué quise á esta mujer,

y cómo siendo tan fea
me parecía un clavel!...)

GERT. Era una tarde de mayo
del año sesenta y tres.

PROSP. (Y sin embargo, llovía!) (Con acento trágico.)

GERT. No llovía. (Bruscamente.)

PROSP. Ya lo sé.
Pero empiezas un capítulo
á cuarto la entrega.

GERT. (Con mucho mimo.) ¡Infiel!
Yo sí que te entregué el alma
que anhelabas poseer,
para despreciarla luégo
con inaudita doblez.
¿Qué hiciste del alma mia?

PROSP. ¿Era cosa de comer?
Porque entónces...

GERT. Me juraste
un amor constante y fiel
y engañando mi inocencia
desamparada quedé.

PROSP. Pero si estaba casado,
qué demonios iba á hacer?

GERT. Ahora no lo estás.

PROSP. Convengo.

GERT. ¡Unido á mí te he de ver!

PROSP. (Ántes ciegues que tal veas.)
¿Estás en tu juicio? Hacer
un casamiento *in extremis*!...

GERT. Cómo *in extremis?*

PROSP. Si á fe.

GERT. Aún soy jóven!

PROSP. ¡Ya lo veo!

GERT. ¡Y pura!

PROSP. ¿Pura?

GERT. Cual lo es
la volátil mariposa.

PROSP. ¡Volátil? ¡Dios de Israel!
¿Y tu hija? ¿Es cosa volátil?

GERT. ¿Cómo mi hija?

PROSP. Tu hija!

GERT. Qué?

PROSP. (¿Á que lo niega?)
GERT. ¿Yo hijos?
¡Infame calumnia!
PROSP. (Pues!
No lo dije!)
GERT. Concluyamos.
PROSP. Eso es muy fácil de hacer.
Tú te quedas como estás,
yo sigo como quedé;
si te he visto no me acuerdo
y abur.
GERT. ¡Basta! Escuche usted!
Ó se casa usted conmigo
ó aquí descubro el pastel.
PROSP. ¡Descúbralo usted, señora,
que me sentará muy bien!
GERT. Ah! Quieres que lo publique?
PROSP. No! (Llévete Lucifer!)
GERT. Te doy de término un dia;
mañana decidiré.
Ó me sacas de mi estado
terminando tu viudez,
ó le pongo á usté en berlina
y pegado á la pared.
Escándalo ó matrimonio!
PDOSP. Pero...
GERT. Ó almíbar ó hiel!
(Váse por la derecha.)

ESCENA XI.

PRÓSPERO, luégo ALBERTO.

PROSP. ¿Almíbar? Ya está pasada,
y ademas no soy goloso.
¡Vaya un encuentro gracioso!
Calle!
(Alberto entra sin el gaban, con las manos metidas en los bolsillos, triste y meditabundo, y liado en la bufanda, se dirige al proscenio sin hacer caso de Próspero, que queda mirándole con asombro.)

ALB. ¡Sota condenada!
PROSP. (Dónde ha puesto mi gaban?) (Buscándole.)
ALB. Contra mi suerte luché.
¿Por qué he jugado, por qué?
PROSP. Escucha.
ALB. ¡Inútil afan!
PROSP. Y mi gaban?
ALB. Mi extravío
cinco duros me ha costado.
PROSP. Y mi gaban? (Gritando.)
ALB. (Mirándole y con naturalidad.) ¡Empeñado!
PROSP. ¡Canario!
ALB. ¡Está con el mio,
no tema usted!
PROSP. ¡A la cumbre
de la insolencia llegaste!
Pero por qué lo empeñaste?
ALB. Pchst! Por nada! Es la costumbre.
Como he seguido la pista
tanto tiempo, sin pensar,
impávido fuí á dar
en casa del prestamista.
PROSP. ¡Tunante! ¡Esto es un horror!
¡Mi prenda privilegiada!
ALB. Pero si allí está guardada
entre holanda y alcanfor!
PROSP. ¡Una alhaja! ¡Era mi encanto!
ALB. Destierre simples apuros.
PROSP. Qué te dieron?
ALB. Cinco duros.
PROSP. ¡No creí que valiese tanto! (Muy afligido.)
Pero en fin, venga el metal.
ALB. Qué metal?
PROSP. Los...
ALB. Imposible!
PROSP. ¡Hombre, parece increible!
ALB. Ya no tengo un sólo real.
PROSP. Pues me gusta la franqueza!
ALB. Por pagar aquella nota
quise doblar y una sota
se ha quedado con la pieza!
PROSP. ¡Sin gaban y sin dinero!

ALB. Pues no es eso lo peor.
Ya no me caso.
PROSP. ¡Qué horror!
Y por qué?
ALB. Porque no quiero.
PROSP. Explícate.
ALB. Fuí allá
y... ¡Terribles desengaños!
Tonta y con cincuenta años
á la cola.
PROSP. ¿Sí? ¡Agua va!
ALB. No apechugo, francamente.
PROSP. Pero no viste su cara?
ALB. Si de lejos se repara
da un petardo al más valiente.
Mas luégo se acerca usté
y aquello es una acuarela.
PROSP. El chasco me desconsuela.
ALB. ¡Yo estático me quedé!
PROSP. Pero los diez mil del pico...
ALB. Aunque me diese un tesoro,
aunque ella fuese de oro.
Nada! No me sacrifico.
PROSP. ¡Comprendo tu decision!
ALB. Sin duda el padre ha notado
mi asombro, y que he desterrado
mi pasada pretension.
Á casa pronto vendrá,
pues mi palabra le dí.
PROSP. No temas! Yo estoy aquí.
Tu tio te salvará.
ALB. ¿De veras?
PROSP. Cuál es su nombre?
ALB. Torcuato; alegre, sencillo,
cándido como un chiquillo.
PROSP. Ya verá si soy un hombre.
Como no escuche con calma
mi negativa rotunda...
ALB. Qué hace usted?
PROSP. ¡Darle una tunda!
ALB. ¡Oh! (Pues él te rompe el alma.)
PROSP. Avísame.

ALB. ¡Buena idea!
PROSP. Un ejemplar he de hacer.
Tengo ganas de morder...
ALB. Y yo.
PROSP. ¡Sea lo que sea! (Váse por la izquierda.)

ESCENA XII.

ALBERTO, luégo ADELA por la derecha.

ALB. ¿Por qué nací en aquel dia
con sino tan desgraciado?
ADELA. ¿Qué es eso? ¿Andas apurado?
ALB. No! ¡No es nada, prima mia!
ADELA. Pues ninguno se querella
ni nadie pierde el reposo
viviendo cual tú, dichoso.
ALB. Justo! (¡Qué chica tan bella!)
¿Apurarme? ¡Bobería!
Digo!... Y yo!... Con esta suerte!...
ADELA. En fin, preciso es creerte,
aunque nadie lo diría.
ALB. Que nadie...
ADELA. Ni áun el más ducho;
pues quien como tú discreto
así guarda un gran secreto,
es que no le alegra mucho.
ALB. ¿Alegrarme?
ADELA. Un corazon
de felicidad henchido,
jamás tan callado ha sido.
ALB. No comprendo la razon.
ADELA. ¿Aún disimulas?
ALB. Á ver,
explícate francamente.
ADELA. Pues ella no es tan prudente.
ALB. Quién es ella?
ADELA. Tu mujer.
ALB. Mi...
ADELA. Bien pronto lo será.
Yo así al ménos lo colijo.
ALB. ¿Conque sabes?... (Quién le dijo?...)

ADELA. Que vas á casarte.
ALB. ¡Quiá!
ADELA. Lo niegas?
ALB. Si lo pensé,
hoy de mis planes desisto.
ARELA. Te has empeñado, está visto,
en ocultarlo.
ALB. No á fe.
ADELA. (¿Será cierto?)
ALB. Vuelvo atrás,
que aunque la cosa no es obvia,
y vale mucho la novia,
¡qué diablo! ¡Yo valgo más!
ADELA. Eso sí! Tienes razon
en mover justa querella.
Hace poco hablé con ella
y me hizo mala impresion.
ALB. ¿Qué hablaste con ella?
ADELA. Sí,
hace ya rato.
ALB. ¡Imposible!
ADELA. Cómo?
ALB. Parece increible!
Y en dónde la has visto?
ADELA. Aquí.
ALB. (Vino aquí! ¡Dios soberano!
La persecucion empieza.)
ADELA. Y me habló con tal llaneza...
ALB. Cuanto pretenda es en vano.
ADELA. ¿De veras?
ALB. Por un momento
su riqueza me cegó.
ADELA. Cómo su riqueza?
ALB. Oh!
Es muy rica!
ADELA. (¡Nuevo cuento!
Rica una simple criada.)
Primo, tú no hablas de veras.
ALB. ¿Que no es rica?
ADELA. Como quieras.
ALB. ¡Pero no me importa nada!
ADELA. Y así el interés mezquino

tu solicitud amante
guiaba? ¿No tienes bastante?
ALB. Quién? Yo?
ADELA. ¿Tambien lo imagino?
Vives con lujo opulento;
tu palacio es un vergel,
tienes criados y un corcel
tan ligero como el viento.
Al ménos nos lo escribías
y de tu lealtad no dudo.
ALB. Es verdad. (Uf! Cómo sudo!)
ADELA. Ó es que burlarnos querías?
ALB. Rico? Prima! La verdad,
soy un falso, soy un tuno
y más pobre que ninguno.
ADELA. Pobre...
ALB. De solemnidad.
ADELA. Qué escucho?
ALB. Fortuna ingrata!
ADELA. ¿Conque tu palacio es grilla?
ALB. ¡Ay, prima! Era esta bohardilla.
ADELA. Y el brioso corcel?
ALB. La gata!
ADELA. ¡Oh funestos estravíos!
ALB. ¡Dí mas bien hambre funesta!
ADELA. Cara tal vida te cuesta.
ALB. Todas son trampas y líos.
ADELA. Una carga para tí
seremos.
ALB. No por mi fe!
(¡Y pensar que la olvidé!)
Nunca os marchareis de aquí.
ADELA. Ántes con terrible afan
huir de mi lado querías.
ALB. Pero vienen nuevos dias
y cambia el hombre de plan.
Un horizonte vislumbro
de hermosas galas pintado.
Y ahora al verte así á mi lado
á ser pobre me acostumbro.
Ayer mi mente agitada
pensaba de cualquier modo

teņer mucho, serlo todo.
Hoy me contento con nada.
No preguntes la razon
de este cambio repentino.
Cambio, que yo no imagino
que siente mi corazon!
(Aparece Blandina.)

BLAND. (¡Juntos!)

ADELA. (Al fin triunfaré.)
Pues adelante y valor!
Hasta luégo! (Váse por la derecha.)

ALB. (Pues señor
creo que me enamoré.)

ESCENA XIII.

BLANDINA, ALBERTO.

BLAND. Gracias al cielo bendito
que al fin puedo hablarle á solas.

ALB. (Ella otra vez.)

BBAND. Por supuesto
que si no mienten las crónicas
debe usté andar muy de prisa
preparando... pues! ¡Importa
que cuanto ántes se termine!

ALB. El qué?

BLAND. Yo por mí estoy pronta.

ALB. Á qué?

BLAND. Pues!

ALB. ¡Pues!

BLAND. La abuelita
me lo dijo.

ALB. (Estará loca?)
Qué le dijo á usted?

BLAND. Bah! Todo!
Que efectuaremos la boda
en seguida. ¡Ah! yo no duermo
en la escalera; por broma
me lo habrá dicho, más conste.

ALB. Pero hija, qué jerigonza
es esta?

BLAND. Cómo?
ALB. De que
hablamos.
BLAND. Sale usted ahora
con eso? (Cuando yo dije
que la prima...) Es fuerte cosa
que niegue lo que la abuela
me ha repetido.
ALB. (Esta es otra.)
BLAND. Y la prueba de que ella
no me habló ántes de memoria,
es que como hija me trata
y su tio así me nombra,
y todos... pues! Y hasta dijo
que me trajera la ropa.
ALB. ¡Demonio! ¿Qué enredo es este?
BLAND. ¡Se hace de nuevas!
ALB. Me asombra
la...
BLAND. (No tengo duda, no.
La primita me le roba.
¡Digo! Si yo no tuviese
la reserva...)
ALB. Usté es juiciosa?
Bueno, pues márchese usted.
BLAND. De su casa usted me arroja?
ALB. (Si te pudiera arrojar
desde una torre!...)
BLAND. ¡Oh deshonra!
Pues no me voy, no señor.
Me quedo aquí y arda Troya,
que si usted quiso burlarse,
yo... pues! soy una señora,
y le moveré un escándalo!
ALB. Blandina, por santa Mónica!
TORC. (Desde la puerta.)
¡Felices!
BLAND. (Cielos! ¡Torcuato!)
(Echa á correr por la derecha.)
ALB. (¿Qué la da?)
TORC. ¡Ninguno estorba!

ESCENA XIV.

TORCUATO, ALBERTO, luégo PRÓSPERO.

ALB. (Ya llegó lo que esperaba.)
TORC. (Muy risueño.) Felices, caballerito.
Si tiene usted un ratito
disponible... deseaba
que hablásemos.
ALB. Sí señor.
TORC. El llanto sobre el difunto.
Ya sabe usted el asunto...
ALB. Bien! Hágame usté el favor...
(Llamando.) Tio!... Venga usted acá.
(Pongámosle en el atajo.)
TORC. La causa que aquí me trajo
usted la supone ya.
ALB. Con efecto.
PROSP. (Saliendo.) Qué se ofrece?
ALB. (Ap. á Próspero.)
(Nuestro hombre.
PROSP. (Id.) Lo calculé.)
ALB. Aquí le presento á usté
á mi tio.
TORC. Me merece
el afecto más cordial.
ALB. (Á Próspero.)
Don Torcuato!...
PROSP. Si! Ya estoy.
De usté hemos hablado hoy.
(Su aspecto es angelical.)
TORC. ¿De veras?
PROSP. (Esa sonrisa,
ese apacible semblante...)
TORC. Pues vamos á lo importante,
señores, que tengo prisa.
ALB. Siéntese usted!
TORC. Muchas gracias! (Lo hace.)
PROSP. Yo á su lado. (Ap. á Alberto.) (Ya verás.
ALB. (Id á Próspero.) Conteste con un jamás.

No ande usted con diplomacias.)
(Se sienta al lado de Próspero.)

TORC. Al hecho sin dilaciones.
Cuándo es la boda?

PROSP. Un momento.
Yo soy aquí el elemento
principal, y esas cuestiones
no las puede decidir
mi sobrino.

TORC. Sin embargo...

PROSP. Todo lo tomo á mi cargo,
conque no hay más que decir.

TORC. Ah!

PROSP. Si usted á ello se aviene...

TORC. Jé, jé! Todo me es igual.

PROSP. De veras? (Qué liberal!)
Pues á mí no me conviene
la boda; y si éste fué un topo
ningun hombre me avasalla.

TORC. Pues... já, já! Es usté un canalla!

PROSP. ¿Qué ha dicho? (Á Alberto.)

ALB. ¡Nada! (¡Un piropo!)

PROSP. Siga usted. (Á Alberto.) (Le voy á echar.

ALB. (Á Próspero.) Eso es! Háblele sin miedo.)

PROSP. (Gritando.) ¡Mil demonios! ¡Yo no cedo!

TORC. ¿Pero á qué viene gritar?
(Le pone á Próspero su sombrero con gran fuerza: éste se hunde hasta el cuello. Torcuato continúa riendo.)

PROSP. (Sacándose el sombrero muy asustado.)
¡Canario!

ALB. (Aquí no disputo.)

TORC. ¡Siga usted! ¡Si yo me rio!

ALB. (Á Próspero.) (Ve usted? Es un ángel, tio!

PROSP. ¡Pero es un ángel muy bruto!)

TORC. Se dice con buenos modos,
no quiero, no me da gana,
lo pensaré, hasta mañana,
y en paz y Cristo con todos.

ALB. Lo ve usted? (Á Próspero.)

PROSP. (Riendo forzadamente.) Pues dicho está.
La boda no me acomoda!...

TORC. (Siempre riendo.)
Pues si no se hace la boda
le mato á usted!
PROSP. (Agua va.)
(Sentándose sobre Alberto.)
ALB. ¡Caballero!...
PROSP. (Estoy temblando!)
TORC. Traigo pistolas aquí (Sin sacarlas.)
y en cuatro minutos...
PROSP. Sí?
(Y era este el del genio blando!)
(Se levantan.)
ALB. (Cargue con él Belcebú.)
PROSP. (No me he metido en mal lío!)
ALB. Debe usted matarle, tio!
PROSP. ¡Canario! ¡Mátale tú!
ALB. Si sucede una desgracia,
soy jóven y no quisiera...
mientras usted ya qué espera!
PROSP. (Hombre sí? Esto tiene gracia.)
TORC. Conque en guardia y no alborote!
PROSP. (Y lo dice tan tranquilo.)
TORC. Boda ó muerte! ¡No vacilo!
PROSP. ¡Qué carácter tan francote!
TORC. Mucho pierde el que se irrita.
¡Nunca de mi risa salgo!
¡Y le romperé á usted algo
tan contento!
PROSP. (Santa Rita.)
TORC. Con cuál me entiendo?
PROSP. Con él! (Señalando á Alberto.)
ALB. Hacerle á usted un desprecio?
¡Con mi tio!
PROSP. ¡Vaya un necio!
TORC. Que ahora lo decida fiel
la suerte.
PROSP. De qué manera?
TORC. Sus dos nombres escribiendo
y...
PROSP. Corriente. Ya comprendo.
Admites?
ALB. Como usted quiera!

PROSP. Voy á escribirlos. (Se dirige á la derecha.)
Pondré sólo su nombre: la idea
es magnífica!

ALB. Pues ea!
(Sólo el suyo anotaré.)
(Cada cual se dirige á la mesa y la cómoda y escriben en dos pedazos de papel que doblan.)

TORC. En el fondo del sombrero
se depositan.

PROSP. (Ya está.)
(Echa los pedazos en el sombrero sin que lo vea Alberto.).

ALB. (Andando.)
(Echa los suyos sin que lo vea Próspero.)

PROSP. (Él se batirá.)

ALB. (Reirme de su angustia quiero.)

TORC. ¿Saco yo?

PROSP. Yo sacaré.
¡Á nadie cedo en valor!
(Sonriendo saca un papel, pero al leer su nombre cambia su fisonomia y lleno de terror echa á correr por el foro.)

TORC. Entónces mucho mejor.

ALB. (Corriendo detrás.) No se vaya usté!... ¡Tio!

ESCENA XV.

TORCUATO, luégo JUANITO.

TORC. Pero en fin, ¿á quién destrozo?
¡No me doy por convencido!
(Alzando la voz.)
Cuenta que aunque no me enfado
soy hombre terco!

JUANITO. ¡Qué glitos!

TORC. Ah!

JUANITO. Caballelo!... (Observándole.) ¡Glan Dios!
(Saca el retrato y compara.)

TORC. En dónde están?

JUANITO. (Muy asustado.) (Es el mismo!)

TORC. Vamos! dónde...

JUANITO. Una palabla!
Diga usté! Sin complomiso;
¿se ha muelto usté alguna vez?

TORC. Se burla usted? ¿Mas qué miro?
(Viendo el retrato.)
¡Mi retrato!

JUANITO. (¡Y lo confiesa!
Siento unos escaloflíos!...)

TORC. Quién se lo ha dado á usted.

JUANITO. Ella!

TORC. ¡Ella! Pues cuenta conmigo!
Que ya la paciencia va
acabándose.

JUANITO. Lepito
que ella... en fin, vamos, le cuenta
con los mueltos.

TORC. ¡Libertino!

JUANITO. Y usté pol qué lesucita
sin dalnos ántes aviso?

TORC. ¿Es decir que me engañaba!
¡Y con un mico!

JUANITO. ¿Yo mico?
Mile usted que soy muy homble!

TORC ¡Si la encuentro la santiguo!
(Váse por el foro.)

ESCENA XVI.

JUANITO, luégo BLANDINA.

JUANITO. ¡Si selé yo calavela!

BLAND. (¿Se habrá marchado?)

JUANITO. Es pleciso
hacel algo goldo!

BLAND. Qué?

JUANITO. Le sucitó su malido.

BLAND. Qué dice usted?

JUANITO. (¡Yo la lobo!)

BLAND. (El misterio no adivino.)

JUANITO. (Vamos! Que la lobo.) Impolta
que se venga usté conmigo.

BLAND. Dónde?

JUANITO. Léjos del tilano.
BLAND. Si usted... pues! no sale un pillo
y al fin se casa...
JUANITO. Lo julo.
(Salen Próspero y Alberto por el foro)
Yo me caso, se lo afilmo
con el lucelo del alba!
BLAND. (Pescaré al cabo marido?)
JUANITO. Consiente usted?
BLAND. Tuya soy!
JUANITO. Oh! Dicha!
PROSP. (Pegando un puntapié á Juanito.)
Tome usted.
JUANITO. Clisto! (Ve á su padre, se asusta y se marcha.)
ALB. ¿Esas tenemos? (Á Blandina.)
BLAND. (Echa á correr por la derecha.) ¡Oh!

ESCENA XVII.

PRÓSPERO, ALBERTO, luégo TORCUATO.

PROSP. Ya
te daré á tí regalitos
ALB. (¡Motivo para romper
con ella!) ¡Un abrazo, tio! (Muy contento.)
PROSP. Eh?
ALB. Todo está roto!
PROSP. ¿Roto?
Le habré roto algo al chiquillo?
ALB. ¡Tengo ganas de bailar!
(Valsa con su tio.)
PROSP. ¡Que me mareas, maldito!
ALB. ¡Ya soy libre! ¡Ya soy libre!
(Los dos bailan alegremente.—Torcuato sale con dos pistolas por el foro.—Al verle Alberto y Próspero echan á correr por distintos lados.)
ALB. ¡Caracoles! (Viendo á Torcuato.)
PROSP. (Id.) ¡San Francisco!
(Torcuato queda riendo)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ALBERTO.

Maldita mi suerte sea!
Y no cambia, no señor!...
El que ve la luz en martes
pasa las penas de Job.
Cuidado que es fuerte cosa!...
Hallarnos mi tio y yo
mezclados en tan horrible
intriga, sin ton ni son!
Y el caso es que al recordar
la cara de aquel señor,
y al escaparse mi tio
como alma que lleva Dios,
no me pude contener...
Já; já! Linda situacion!
«Que mato á cualquiera,» dijo
con su sonrisa feroz
el otro; y ¡zás! como un rayo,
saltando de dos en dos
las escaleras, mi tio
á la calle se lanzó.

Gracias que obtuve una prórroga,
pues calmando su furor
don Torcuato, media hora
de término concedió
para rompernos el alma
ó echarnos su bendicion.
Antes muero que casarme!
Alimento aquí un amor
más dulce! Adela!... Mi prima!...
Ay! De esa es mi corazon!

ESCENA II.

DICHO, PRÓSPERO.

Sale por el foro. Trae medio tapada la cara con el cuello de la levita y con un pañuelo.

PROSP. No digas que me conoces!
(Va á marcharse por la izquierda.)
ALB. Eh! Quieto! (Deteniéndole.)
PROSP. (Me habrá seguido?)
ALB. Por qué viene usted así?
PROSP. No se oye nada! Respiro!
(Bajándose el cuello y quitándose el pañuelo.)
ALB. Pero en fin!...
PROSP. Por qué ha de ser?...
Huyendo del... angelito,
de ese... serafin, que ántes
me presentaste solícito,
salí corriendo al azar:
crucé luégo un laberinto
de calles, y haciendo alto
no sé en dónde, ignoro el sitio,
cerca de una hermosa plaza
con soberbios edificios
y muchos vagos...
ALB. La Puerta
del Sol... la frecuento, tio.
PROSP. Pues bien, para entretenerme,
me acerqué como un bendito
á un escaparate... ¡cielos!

Si supieras lo que he visto!
Qué escándalo! ¿No hay gobierno
en este país, Dios mio?

ALB. Cómo?

PROSP. Permitir que un hombre
como yo, ó como el vecino,
tropiece de pronto... Ah!

ALB. Qué vió usted?

PROSP. Qué ví? Esparcidos
aquí y allá y en monton,
y en carros, y pegaditos
á los cristales, billetes
de banco, onzas de lo fino,
duros!... Qué duros, señor!...
Y todos, grandes y chicos,
lanzando soberbios rayos,
me injuriaban con su brillo,
como diciendo: «Anda, chínchate.
Aquí estamos tan tranquilos
tomando el fresco, y ninguno
ocupamos tus bolsillos!
Dí!... se hace esto con un padre
de familia? Es inaudito!

ALB. Y se tapó usted la cara
por no verlos?

PROSP. No, sobrino;
al revés; abrí cada ojo
como un candil; por lo mismo
reflejarse en el cristal
ví un rostro muy conocido.
Me tocó en el hombro!...

ALB. El rostro?

PROSP. La mano; y una voz dijo:
Lá, lá...

ALB. Cómo *lá*?

PROSP. No sabes
lo que es *lá*? Pues muy sencillo!
Lá?... Que se pague un almuerzo.

ALB. Ah!... Vamos...

PROSP. Yo pegué un brinco,
y tapándome la cara
no me dí por entendido;

pero sí me dí á correr
con espantoso delirio.
Lá!... gritaban por detrás
y yo siempre *re*-soplido
y ganar calles y calles;
pero el pavoroso signo
musical me perseguía,
y hasta cambió el maldecido
el *lá* por un *mí* cobrar.
Y yo dije *fa*-cilillo
es eso!... *Sol*-tar la mosca,
exclamó con nuevos bríos...
¿Conque das el *sol*? me alegro;
yo doy el *do* sostenido,
y subo más, porque subo
ántes que tú á un quinto piso.
En tratándose de música
no hay quién se atreva conmigo.

ALB. Já! já!

PROSP. Le perdí de vista,
y aquí me tienes rendido
y sin un cuarto. Mas dime,
el otro se fué?

ALB. Me ha dicho
que dentro de media hora
volverá.

PROSP. Sí? Pues emigro.

ALB. Por qué?

PROSP. Bah! Porque es muy bárbaro!

ALB. Bárbaro un hombre tan fino!

PROSP. Mucho! Pero así riéndose
y todo me pega un tiro
que me parte! Muchas gracias.
Adios!

ALB. Se va usté?

PROSP. Es preciso.

ALB. Usted prometió ayudarme.

PROSP. Pues me arrepiento: no fío
en mi valor. Anda, cásate!
Aunque sea un basilisco,
tiene...

ALB. Nunca! Yo no la amo!

PROSP. Pues arréglatelas, hijo.
(Váse por el foro.)

ESCENA III.

ALBERTO, luégo BLANDINA.

ALB. Yo me las arreglaré
ya que estoy abandonado.
BLAND. (Alberto!)
ALB. (Aún no se ha marchado?)
BLAND. Me alegro encontrar á usté.
ALB. Mucho extraño su presencia
en esta casa, señora.
BLAND. Va usted á enfadarse ahora?
Pues me gusta la ocurrencia!
ALB. Hace un rato aquí la ví
con mi primo, y si presume
que permito...
BLAND. No me abrume
con lo que vió usted aquí.
Yo era fiel, más fiel que un can,
¿está usted? pero su accion,
¡pues! no merece perdon!
Así paga usted mi afan?
ALB. Eh?
BLAND. Todo en usted revela
un desprecio que me infama.
Por qué alimentó esta llama?
Por qué me engañó su abuela?
ALB. Mi abuela?...
BLAND. Ella, sí señor:
me dijo que usted quería
llevarme á la vicaría.
ALB. Está usted en un error!
BLAND. Ya lo sé! Pues está claro!
Ya sé que no es usted lerdo;
por lo mismo ¡pues! ni pierdo
ni tengo ningun reparo
en admitir que otro...
ALB. Ya!
(Bendigo tanta fortuna.)

BLAND. Cada una es cada una.
ALB. Conque rompemos?
BLAND. Ajá!
ALB. (Oh, dicha!)
BLAND. Pero aseguro
que usté á mí no me la dió:
ni ella ¿está usted?... porque yo
¡pues! enterarme procuro;
y en cuanto la ví, aposté
que ustedes se amaban... ¡digo!
ALB. Quién?
BLAND. Y lo pregunta! Amigo,
á la otra puerta.
ALB. No sé!...
BLAND. Y la prima suspiraba!...
ALB. Cielos! De veras? que oí?...
BLAND. Cómo, usted se alegra?
ALB. Sí.
(Me amaba! Tambien me amaba!)
BLAND. Hombre, no sé cómo aguanto...
ALB. Usted ultrajarme quiso.
Queda roto el compromiso.
BLAND. Sí señor que queda! Y tanto!
ALB. Si la ví á usted no me acuerdo.
BLAND. Pues no se da mucho tono!
ALB. Coqueta!
BLAND. Mono!
ALB. Yo mono?
(Si no se marcha me pierdo!)
BLAND. Tengo ¿está usted? quien me adore.
ALB. Y yo quien mucho me mima.
BLAND. Empapele usté á la prima,
no sea que se evapore.
ALB. Hipócrita!
BLAND. Falso!
ALB. Adios!
BLAND. Hasta nunca!
ALB. Hasta la muerte!
(No hay duda. Empieza mi suerte). (Vase.)
BLAND. Por fortuna quedan dos. (Muy tranquila.)

ESCENA IV.

BLANDINA, luégo GERTRUDIS

BLAND. Rebajarme de tal modo!
GERT. Pero hija, usted no trabaja.
Siempre de aquí para allí
hablando el tiempo se pasa.
BLAND. Sepa usted que concluimos.
GERT. Qué?
BLAND. Descubrí la maraña
y no sufro que otra prójima
¡pues! se burle de mis ansias.
GERT. (Qué diablo querrá decir?)
BLAND. Por lo demas usté acaba
de verlo; yo le era fiel
y constante; ni una esclava!
GERT. Á quién?
BLAND. Y mejor esposa
que yo ninguna.
GERT. (Anda, anda...)
con su marido riñó
sin duda.)
BLAND. Cuando aceptaba
hasta dormir en el hueco
de la escalera...
GERT. Qué pasa?
BLAND. Que es un pillo, sí señora.
GERT. Bah! no pierda usted la calma.
En dónde está?...
BLAND. Por ahí dentro.
GERT. Cómo? ha venido á esta casa?
BLAND. Si vive en ella, señora.
GERT. Que vive?
BLAND. Por qué se extraña?
GERT. (Que vive aquí su marido?)
BLAND. Hace poco me juraba
su amor.
GERT. Hace poco? (Cielos!
Hace poco la abrazaba
Juanito!... Si será él?)

BLAND. Pero en fin, ¿á qué contarla?...
Mejor que yo usted lo sabe.
GERT. Mejor? (Ni lo sospechaba
siquiera.) Mas diga usted:
Alberto de lo que pasa
está enterado?
BLAND. De qué?
GERT. De que usté y Juanito...
BLAND. Vaya!
se lo acabo de decir.
GERT. Jesucristo! Quién pensára!...
Pero cuándo ha sido eso?
Francamente: estoy en babia.
BLAND. Era un secreto.
GERT. Jesús!
BLAND. He fiado en su palabra
y... ¡pues! á qué estamos?
GERT. Pero
cuándo ha sido?...
BLAND. No es muy larga
la fecha.
GERT. Y su padre ignora
el asunto?
BLAND. Esa es la causa
de haber callado.
GERT. Gran Dios!
Sólo el pensarlo me espanta!
BLAND. Se opondrá su padre?
GERT. Eso
es muy delicado.
BLAND. Salga
por donde quiera, él juró
amarme siempre.
GERT. Malhaya
las locuras! En fin, hija,
qué quiere usted que yo haga?
Si ya no tiene remedio;
yo le hablaré.
BLAND. Sí?
GERT. Se ablanda
mi corazon en seguida.
BLAND. Le hablará usted?...

GERT. Justo! Al alma.
BLAND. Usté es toda una señora.
GERT. Gracias
BLAND. Lo repito.
GERT. Gracias.
BLAND. No así su nieto de usted.
GERT. Cómo mi nieto?
BLAND. Excusada
pregunta.
GERT. Yo nietos?
BLAND. Pues!
GERT. Si no he tenido prosapia
ninguna.
BLAND. No es usté abuela
de Alberto?
GERT. Usté está tocada,
señora.
BLAND. Pues él lo dice.
GERT. Él?
BLAND. Sí!
GERT. Que dice... ¡caramba!
BLAND. Tambien era falso?
GERT. Hombre,
qué bromita tan pesada!
BLAND. Entónces...
GERT. Aguarde usted.
Abuela yo? Tiene gracia!
Ay! Eso hubiera querido...
Siendo abuela... pero... ¡nada!
No pasó nadie, hija mia!
BLAND. Cifro en usted mi esperanza.
Hable al papá.
GERT. No hay cuidado.
BLAND. (Si al fin pescaré una ganga?)
(Vase por la derecha.)

ESCENA V.

GERTRUDIS, luégo ALBERTO.

GERT. Casado en secreto! Habrá
picaron! Eh! Don Alberto! (Llamando.)

ALB. Qué ocurre?
GERT. Diga usté, es cierto?...
ALB. Si es cierto? Usted lo sabrá.
GERT. Estaban casados...
ALB. Quién?
GERT. Ellos
ALB. Ellos? Sí señora.
Quiénes son ellos?
GERT. Ahora
sale con esas tambien?
Me lo acaba de decir.
ALB. Hola!
GERT. Usted no lo supuso?
ALB. Me está usted hablando en ruso
y en vano logro inquirir...
GERT. Extrañeza peregrina.
ALB. Que hable claro necesito.
GERT. Que se ha casado Juanito.
ALB. Con quién?
GERT. Toma! Con Blandina.
ALB. Eh? Vamos! Usté está loca!
GERT. Me lo acaba de afirmar.
ALB. Él?
GERT. Ella, y quiere zanjar
con su padre tal bicoca.
ALB. Pero si se han visto hoy.
GERT. Eso mismo calculé,
pero hace más tiempo que
se vieron.
ALB. Dudando estoy
tan extravagantes tratos.
GERT. Pero hombre, cuando ella ..
ALB. Bah!
GERT. Pues ninguno lo sabrá
con mayor copia de datos.
ALB. Él abrazaba aquí mismo
su talle.
GERT. Tambien le ví,
y cuando se abraza así...
ALB. En conjeturas me abismo.
GERT. Pero ya que hago memoria...
Dice que es usted mi nieto.

ALB. Para inspirarla respeto
hácia usted forjé esa historia.
GERT. Pues hombre, agradecería
si es otra vez tan ladino,
que me diera usté un destino
de menor categoría.
ALB. Juan viene: déjeme usté.
GERT. Hasta luégo.
ALB. Averiguar
es preciso...
GERT. (Hay que tratar
con el padre... venceré.) (Váse.)

ESCENA VI.

ALBERTO, luégo JUANITO.

ALB. Ven acá y dí con franqueza...
JUANITO. Habla, plimo.
ALB. Me aseguran
que entre esa muchacha y tú
existe un lazo...
JUANITO. No hay duda.
Todo se lo entlegué, todo!
ALB. Cielos!
JUANITO. Tiene una figula
tan ailosa, y una cala...
Ay qué cala! En fin, me gusta!
Soy atlevido? Mejol!
ALB. Pero ven acá, criatura.
JUANITO. Yo no admito leflexiones.
ALB. Escucha.
JUANITO. Jamás.
ALB. Escucha.
Lo del matrimonio es cierto?
JUANITO. Homble, yo tengo segulas
pluebas. Ella te lo dijo
tambien?
ALB. Jesús! qué locura!
Casada!
JUANITO. Casada.
ALB. Y cuándo

tuvo lugar la coyunda?
JUANITO. Ya debe hacel mucho lato.
ALB. (Supuesto que no lo oculta,
no hay que dudar.) Y qué piensas?
JUANITO. Qué pienso? Y tú lo pleguntas.
Toma! hacel un dispalate.
ALB. Pero no temes la furia
de tu padre?
JUANITO. Un puntapié
me alimó ya, que aún me punza:
pelo soy muy calavela.
Alda Tloya!
ALB. Voy en busca
de tu padre: es necesario
que el enredo se descubra.
JUANITO. Estoy lesuelto á peldelme.
ALB. Desgraciado!
JUANITO. Soy muy tlucha. (Váse Alberto.)

ESCENA VII.

JUANITO, luégo ADELA.

JUANITO. La lobo! Estoy decidido.
Pelo pol dónde andalá?
ADELA. Y doña Gertrudis?
JUANITO. Hola,
helmanita!
ADELA. (Hay que mandar
á la tienda mi trabajo;
poco por él me darán,
pero donde falta todo...)
Y la chica, dónde está?
JUANITO. Tambien la busco.
ADELA. Es posible
que para no volver más
se haya marchado.
JUANITO. Pol qué?
ADELA. No sabes la novedad?...
Esa muchacha creía
que Alberto se iba á casar
con ella; era un desatino.

JUANITO. Quiá!
ADELA. Cómo quiá?
JUANITO. Como quiá!
ADELA. Sí, hombre; era su prometida.
JUANITO. Pues has complendido mal,
polque esa chica es casada.
ADELA. De veras?
JUANITO. Pol un azal
su esposo que cleyó muelto,
lesulta que vivo está.
Aquí le hablé hace una hola
y me quelía pegal.
ADELA. Qué me cuentas?
JUANITO. Lo que oyes.
ADELA. Y Alberto llegó á soñar
con... Me alegro! Bien empleado
Vaya un chasco! Já, já, já!
JUANITO. (Voy á vel si doy con ella.
Me ha llegado á intelesal.)
(Váse por la segunda puerta derecha.)

ESCENA VIII.

ADELA, luégo ALBERTO.

ADELA. Tranquila el alma reposa,
Dios mis afanes mitiga:
tal vez librarle consiga
de una existencia azarosa.
Desde niña le adoré
y con su amor he soñado,
cuando lejos de mi lado
sin su apoyo me encontré,
mi alma vacilaba inquieta:
dijeron que aquí vivía
feliz; su dicha era mia,
pues su dicha era completa.
Mas hoy que sé la verdad,
y sé que ha vivido errante
sin un corazon amante,
sin una dulce amistad,
aquel amor que sentí

su llama infinita aumenta
y la esperanza alimenta
que un sólo instante perdí.

ALB. Vaya usted á echarle un galgo!

ADELA. (Él es!)

ALB. Adela!... (Qué guapa!)

ADELA. Usté á lo mejor escapa.

ALB. No tal. Pues si apenas salgo.

ADELA. Conque se arregla la boda?

ALB. Cuál?

ADELA. La tuya.

ALB. Bobería!
Ya te dije, prima mia,
que esa boda me incomoda.

ADELA. Por supuesto que en rigor
las buscas con mala estrella:
si por desgracia tu bella
te hubiera inspirado amor,
no sé cómo arreglarías
el asunto.

ALB. No comprendo.

ADELA. Para casarte, ya entiendo,
á su esposo matarías.

ALB. Su esposo?

ADELA. Esa se te fué!

ALB. Explícate sin reserva.

ADELA. Que tenía otro en conserva;
me has entendido?

ALB. Otro qué?

ADELA. Otro marido, esto es claro!

ALB. Cómo!...

ADELA. No comprende nada!
Que tu novia está casada,
hombre! Capricho más raro!..

ALB. Cielos!

ADELA. Lo ignoras?

ALB. Qué escucho?

ADELA. La pobre le creyó muerto.

ALB. De veras? El caso es cierto?

ADELA. Te alegra la nueva?

ALB. Oh! mucho!
Ya de zozobras salí!

Pero por dónde has sabido...
ADELA. Mi hermano habló á su marido
hace poco rato aquí.
ALB. Deja que ensanche mi pecho
y destierre mis temores.
Ya cesaron mis dolores.
Ya soy feliz! Esto es hecho.
Prima, yo te amo, yo te amo!...
déjame que lo repita.
Yo te amo! Ausencia maldita.
Mi antigua vida reclamo.
Valencia, hermosa ciudad,
donde vió la luz primera
la prima más hechicera
de toda la cristiandad.
Allí quiero pobre ser
y recordar mi pasado
y vivir siempre á tu lado
y llamarte mi mujer.
Pese á mi terrible estrella
seré un hombre de su casa:
allí con poco se pasa...
nunca falta una paella.
Y ademas trabajaré;
nunca he trabajado aquí,
pero jugaba, eso sí;
lo que es jugar, ¡eche usté!
Mas hoy con tierno cariño
he de ser, Adela, un santo!
Ah! me recuerdas hoy tanto
todos mis sueños de niño!
Dentro de mi alma existías,
y aquel anhelo constante,
aquella lucha incesante
que han amargado mis dias,
era que sin comprender
el amor que aquí guardaba,
con una mujer soñaba,
siendo tú aquella mujer.
ADELA. Ay, primo, cuánta poesía!
ALB. Quien bien ama es buen poeta,
y si no hay una peseta

todo se vuelve armonía.
ADELA Casarte conmigo? Tú?...
Con ese genio altanero?...
Qué hemos de hacer sin dinero
si se lleva Belcebú
nuestra boda!
ALB. Eso es verdad:
he perdido muchos años
y hoy encuentro desengaños
y horrible necesidad.
ADELA. Desmayas?
ALB.. No por mi nombre!...
Conquistaré la fortuna:
contigo, no hay duda alguna,
juro que seré otro hombre.
Pero ahora caigo!... Qué horror!
No puedo ser tu marido.
ADELA. Por qué?
ALB. Porque yo he nacido
en mártes, y si mi amor
te hace infeliz!...
ADELA. Aún persiste
tu manía?...
ALB. Eso es verdad...
ADELA. Tu suerte es la realidad
de todo lo que perdiste.
Cambia sin miedo tu ser:
no vivas á la ventura:
el que por su bien procura
no debe en sinos creer.
ALB. El vuestro tambien tirano
en la pobreza os sumió.
ADELA. Y sabes lo que hice yo
contra el destino inhumano?...
Con la fe por compañera
y la esperanza por guía,
trabajaba noche y dia.
ALB. Oh! Si yo hacerlo pudiera!...
Una vez me colocaron
en un destino especial
y no me portaba mal...
Mas no iba nunca y me echaron.

Si eso no es suerte cruel!...

ADELA. Bravo! Muy bien! Tiene gracia!

ALB. Verdad que fué una desgracia?
Todo por la suerte infiel.

ADELA. Desde hoy á mi voluntad
has de mostrarte sujeto.

ALB. Lo juro.

ADELA. Yo te prometo,
hacerte ver la verdad. (Váse.)

ESCENA IX.

ALBERTO, luégo PRÓSPERO.

ALB. Sus palabras nuevo brío
me prestan y soy dichoso:
si no hubiera sido un vago!
Pero lo fuí.. qué demonio!

PROSP. Ay! No puedo más, Señor!
(Entra por el foro corriendo y muy sofocado.)

ALB. Otra corrida?

PROSP. Me ahogo!

ALB. El camarero?

PROSP. No! El ángel!
El angelito!... el del rostro
agradable! Allí en la esquina
paseaba como un bobo,
y al verme empezó á reir,
y al reir me enseñó el pomo
de un puñalito! Ay!

ALB. Valor!
No tenga usté el genio corto!

PROSP. Teniendo largas las piernas,
no importa.

ALB. Fuimos dos tontos.
Ya no hay peligro.

PROSP. Por qué?

ALB. Por qué? Porque... Yo estoy loco
de alegría! Porque ya
se arregló todo.

PROSP. Sí?

ALB. Todo.

Si su hija estaba casada!

PROSP. Hola!

ALB. Y me hicieron el coco,
porque segun entendí
creyeron muerto á su esposo.

PROSP. Entónces estoy en salvo.
Ya respiro! Ya no corro!

ALB. Tambien me voy á casar.

PROSP. Tú? Con quién?

ALB. Con un tesoro...

PROSP. Llevo parte!

ALB. De bondad.

PROSP. Eso es otra cosa.

ALB. Topo
de mí! Ya se me olvidaba!...
¿No sabe usted en qué embrollo
se metió Juanito?

PROSP. No!

ALB. Me ha dado un disgusto gordo.

PROSP. Y á mí!... desde que abrazó
á la doncella.

ALB. No es sólo
el abrazo lo más malo,
sino que... Yo no respondo
de la verdad...

PROSP. Bueno; acaba.

ALB. Que concertó un matrimonio
con la chica, y hasta dicen
que estaban unidos.

PROSP. Voto
á quince mil culebrinas!
Eso no es posible! Pronto!
Juanito! (Llamando.)

ALB. Qué va usté á hacer?

PROSP. Yo? nada! Déjame solo.

ALB. Pero...

PROSP. Márchate al instante!
Si me engaña lo deslomo!

ALB. Considere usted...

PROSP. Te vas?

ALB. Bueno! Abur! Yo no me opongo. (Váse.)

ESCENA X.

PRÓSPERO, JUANITO.

JUANITO. Me llamaba usted?
PROSP. Acércate!
Acércate más, pimpollo!
JUANITO. (Aquí va á habel un cachete.)
PROSP. Es cierto que con desdoro
de tu nombre, que es el mio,
y ajando hasta tu amor propio,
entregaste tu palabra
á esa fregona?
JUANITO. (Yo lompo
pol medio.) Complenda usted
que no soy flaile y la adolo,
polque tengo un colazon
muy libelal.
PROSP. Y yo otro!
Tunante! (Le da un puntapié; Juanito huye.)
JUANITO. Canalio!
PROSP. Pillo!
JUANITO. (Si me pega es un bocholno.)

ESCENA XII.

DICHOS, GERTRUDIS.

GERT. Qué sucede?
PROSP. Viene usted,
señora, muy á propósito.
No sabe usted lo que pasa?
GERT. No tal!
PROSP. (Á Juanito.) Infame!
JUANITO. (La lobo!)
PROSP. Y usted... bien pudo evitar
este escándalo.
GERT. No logro
comprender...
PROSP. Si usted á su hija
hubiera guardado...

GERT. Cómo?
PROSP. Sí señora!
GERT. Pero qué hija?
Hoy me quieren hacer todos
madre y abuela y...
PROSP. Señora,
basta de necios asombros.
Su hija de usted! la criada!...
GERT. La criada? San Antonio!
Pues no dice que es mi hija?
PROSP. Cómo que no?
GERT. Me sofoco!
PROSP. Alberto lo aseguró!
GERT. Habrá trapalon?
PROSP. Qué oigo?
No es su hija de usted?
GERT. De usted
sí que lo es. Ese mozo
emparentó!
PROSP. Te has casado
con ella? (Á Juanito.)
JUANITO. Qué desplopósito!
Si ella tiene su malido
que ha vuelto á nacel de plonto.
PROSP. Eh?
GERT. No es usted?
JUANITO. Yo casalme?
PROSP. Vaya un enredo gracioso.

ESCENA XII.

DICHOS, TORCUATO.

TORC. Se puede? (Siempre sonriendo.)
PROSP. (Misericordia!)
(Huyendo despavorido á un lado del teatro.)
JUANITO. (Él!) (Váse por la izquierda.)
GERT. (Me parece que sobro.)
(Váse por la derecha.)

ESCENA XIII.

PRÓSPERO, TORGUATO.

TORG. Cómo está usté, amigo mio?
PROSP. Tal cual. (Su risa me espanta!)
TORG. Pues yo tengo la garganta
muy mala con este frio.
PROSP. (Si te ahogáras!) Vuelvo.
TORG. No!
No tenga usted tanta prisa.
Já! já! já! Vé usted qué risa?
PROSP. (Mucho. En cambio tiemblo yo.)
TORG. Siempre mi carácter franco
no me causa ni un sonrojo:
pues vengo á dejarle cojo...
PROSP. Qué me cuenta usted?
TORG. Ó manco:
cualquier cosa.
PROSP. Sí! Cualquiera!
TORG. Y tan amigos!
PROSP. Cabal.
TORG. Le gusta á usté este puñal? (Sacando uno.)
PROSP. (Santo Dios!... la que me espera!)
TORG. Aunque esto á nada conduce...
Como usted se suele ir...
se podría introducir...
Ve usted cómo se introduce?
PROSP. Sí señor.
TORG. Es una hoja
muy notable, de Albacete.
PROSP. No apriete usted, eh? no apriete!...
TORG. No! si es un tira y afloja!...
PROSP. Qué amable y qué bonachon
y qué (bruto) que es usté!...
TORG. Muchas gracias.
PROSP. No hay de qué.
TORG. Pues vamos á la cuestion.
PROSP. (Sudo como un condenado!)
TORG. Usted sacó del sombrero
un papelito y...

PROSP. Primero
oiga usted lo que ha pasado.
Cuando el negocio trató,
creíamos... que la chica...
y así la cosa se explica.
Mas ahora se descubrió
que no es soltera, y el caso,
comprenda usted, que varía.
TORC. No es soltera la hija mia?
PROSP. (Al fin salimos del paso.)
TORC. Conque no es soltera?
PROSP. Quiá!
TORC. Hombre! Y con quién se casó?
PROSP. Alberto así lo afirmó!
TORC. Mas ¿con quién?...
PROSP. Él lo sabrá.
TORC. De Albacete!...
PROSP. Vuelta al ajo!
TORC. Usted se burla de mí?...
PROSP. No, señor!... Alberto!... (Aquí
me ha de sacar del atajo.)
(Llamando á Alberto.)

ESCENA XIV.

DICHOS, ALBERTO.

ALB. Llamaba usted? Caballero!...
TORC. Felices.
PROSP. Vamos á ver...
TORC. Conque mi chica es casada?
ALB. Así me lo han dicho.
TORC. Quién?
ALB. Adela.
TORC. Adela?
ALB. Mi prima.
PROSP. Pero cómo ha de saber
Adela?...
ALB. Pues me lo ha dicho.
TORC. Se me figura que usted
pretende armar un enredo,
y eso no es portarse bien.

PROSP. Calma! No enfadarse...
TORC. Yo?
Enfadarme?.... para qué?
Con la mayor sangre fria
voy á mandarle á comer
con San Pedro.
PROSP. Estoy á dieta.
Gracias. (Qué bárbaro es!)
ALB. Segun ella me indicó,
Juanito tuvo el placer
de hablar aquí con su esposo.
TORC. Con mi esposo?
ALB. No! con el
de su hija!
PROSP. Venga Juanito!
Juanito! (Llamando.)
Aquí es menester
aclararlo todo al punto.
TORC. Les voy á arrancar la nuez!
PROSP. (Él no se apura!) ¡Juanito!

ESCENA XV

DICHOS, JUANITO.

JUANITO. Quién me llama?
PROSP. Acércate!
Le presento á usté á Juanito. (Á Torcuato.)
TORC. Hola!
JUANITO. (El difunto!)
TORC. Tambien
me alegro hallarle; tenemos
un asuntillo... Despues
lo he de arreglar.
PROSP. Ante todo
que diga el nombre.
ALB. Sí á fe.
JUANITO. Qué nomble?
TORC. Yo tengo una hija
y quisiéramos saber
quién es su esposo.
ALB. Contesta.

JUANITO. Lo ignolo.
TORC. Bah!
PROSP. San Andrés!
ALB. No se lo has dicho á tu hermana?
JUANITO. Ni pol asomo pensé!...
Yo me lefelí al señol.
PROSP. Cómo al señor?
JUANITO. Pues á quién?
Este es el malido.
TORC. Yo?
PROSP. Hombre, se ha casado usted
con su hija! Qué atrocidad!
JUANITO. No, si eso no puede sel!
Con la otla!
ALB. Quién es la otra?
JUANITO. La misma que enamolé.
Me dijo que ela viuda.
PROSP. Ninguno logra entender...

ESCENA XVI.

DICHOS, BLANDINA, por el foro.

BLAND. (Con su padre debió hablar
y es fuerza estar prevenida.)
JUANITO. Ella es!
BLAND. (Cielos!)
TORC. Bien venida.
BLAND. (Torcuato! Imprevisto azar!)
JUANITO. No se colte usté: adelante.
TORC. Qué buscas en esta casa?
BLAND. (Ay! No sé lo que me pasa!...)
Vengo... en busca de mi amante.
TORC. Ah! (Viene por mí!)
ALB. (Por mí!)
JUANITO. (Viene pol mí!) Salelosa! (Á ella sola.)
BLAND. (Situacion más peligrosa!)
TORC. Pues ya me tienes aquí.
ALB. Dispense usté; ese soy yo.
JUANITO. No tal; pol mí se plesenta.
PROSP. En qué quedamos?
BLAND. (Mi afrenta,

¡pues! el diablo concertó!)
TORC. Yo por ella suspiraba.
ALB. Y yo por ella sufría.
JUANITO. Pues pol ella lecibía
lo que mi padle me daba.
PROSP. (La criadita era un regalo.)
BLAND. (Sin ninguno me quedé.)
Esa es la verdad! Y qué?
Nada! que á los tres igualo!
JUANITO. Calamba!
BLAND. Yo soy así!
Harta estaba de los tres;
el uno, por viejo... ¡pues!
el otro por lo que ví:
este, por su media lengua,
es un defecto que espanta.
JUANITO. Yo media lengua? Falsanta!
BLAND. Un novio así es una mengua!
Mas hoy á ninguno engaño:
libre ambicionaba ser...
Ya soy libre! He de tener
con quien casarme este año.
Vaya un tipo! Ave María!
Pues digo, el necio vejete!...
Otra ganga! Un mozalvete
que engañarme pretendía...
Pues y el otro?... Papanatas! (Á Prospero.)
PROSP. Señora!
BLAND. Cállese usté.
Y aún me contengo? No sé!
Vaya unas gentes ingratas!
Porque una abrió el corazon,
¡pues! en pró de sus amores,
ahora rabian los señores.
No he visto igual presuncion!
Yo soy fiel!... pero muy fiel;
cosa que á la vista salta;
pero la más leve falta
engendra saña cruel.
Oh! Ya me marcho de aquí...
Conste que á los tres desprecio.
Abur! (En hablando recio...

¿Está usted?... Yo soy así!) (Váse.)

ESCENA XVII.

DICHOS ménos BLANDINA.

Durante la escena anterior, los cuatro han quedado atónitos oyendo á Blandina. Sus caras han demostrado una creciente admiracion, y unos y otros han debido mirarse á cada frase de Blandina. Cuando ésta se marcha vuelven los cuatro la cara hasta que desaparece por el foro. Despues se miran un momento.

PROSP. Vaya si se explica bien? (Soltando á reir.)
JUANITO. Con dos, con dos me bullaba.
ALB. (Y yo á esta mujer amaba!)
TORC. Usted rie? Y yo tambien! (Á Prospero.)
PROSP. No se enfade usted por eso.
(Poniéndose de pronto muy serio.)
TORC No señor, de ningun modo.
PROSP. (Á este hombre le alegra todo.)
TORC. Fuí un torpe!... lo confieso.
JUANITO. (Y yo que me iba á peldel!)
TORC. Pero en fin, en qué quedamos?
ALB. Amigo mio, aquí estamos
haciendo un triste papel.
Basta de necia quimera
y de farsa y de embolismo.
Usted pide un heroismo;
y aun cuando hacerlo quisiera,
estoy harto de fingir
y me vuelvo razonable.
Sepa usted que no me es dable
en tal boda consentir.
Su hija de usted... ¡no la ofendo!
es un ángel de bondad,
pero me dobla la edad
y yo por nada me vendo.
Confieso que me cegó
su riqueza; para un vago
mujer rica es un halago,
y este vago aquí era yo.

Mas luégo pensé con calma,
y á más de pensar, oí
la voz de un ángel, y ví
que era de ese ángel el alma.
Tome usted por donde quiera
la cuestion; dispuesto estoy
á todo, y si desde hoy
dejo de ser calavera,
pondré á mi vida pasada
punto, zanjando el asunto,
aunque al poner ese punto
nos demos una estocada.

TORC. Otra? (Diablo!)

ALB. Sí, señor.
Ea! Mi calma termina;
porque ni usted me acoquina
ni á nadie cedo en valor.

PROSP. (Chúpate esa!)

TORC. (Malo va.)
No; si yo no digo nada.
La cuestion queda zanjada.
Yo soy así. Já! já! já!

PROSP. Qué tal? Si seré valiente
para tener tal sobrino?

TORC. Es decir que erré el camino?
(Á Alberto.)
No se casa usted? Corriente!

ALB. Eh?

TORC. Busco con gran ardor
un yerno, y aunque batallo,
es inútil: no le hallo:
les falta á todos valor.
En fin, el más lerdo nota
que usted con juicio se explica.

PROSP. (Anda, anda, y cómo se achica!)

TORC. Qué dice usted?... (Á Próspero.)

PROSP. Ni una jota.

ALB. Confuso y arrepentido
sólo he de rendir mi fe...

PROSP. Á quién?

ALB. Á su hija de usté?

ESCENA XVIII.

DICHOS y ADELA.

ADELA. Oh! Gracias, primo querido.
PROSP. Al cabo tu afan cumpliste.
Ya estaba yo mareado.
ALB. Cómo?
PROSP. Nada! Que ha triunfado,
y que á su amor sucumbiste.
ADELA Perdóname, primo mio,
si he cometido un exceso.
ALB. Eh?
PROSP. Que hemos venido á eso.
ALB. Á qué?
PROSP. Ahora sí que me rio.
ADELA. Ansioso de una fortuna
que no supiste alcanzar,
te atreviste á despreciar
la modestia de tu cuna:
y aun cuando nos escribías,
¡vaya! como un potentado,
supe que eras desgraciado,
y que en silencio sufrías.
No te oculto la verdad:
yo te amaba, y quise ver
si era posible vencer
tu funesta terquedad.
Ansiosos hemos venido
para sacarte de aquí:
por fortuna existe en tí
algo que nunca has perdido.
ALB. Vuestra pobreza no es cierta?
ADELA. Sí tal.
PROSP. No hacemos el coco:
queda tan poco, tan poco
que dejé la casa abierta.
ADELA. Tú llevabas el timon:
y al faltarnos tu trabajo...
PROSP. La casa se vino abajo.
ADELA. Fué el barco sin direccion.

PROSP. Ó volvías á Valencia
con cariñoso interés,
ó nos íbamos los tres
á empeñarnos á una agencia.
ALB. Basta, basta por piedad.
He sido un vil, un malvado.
Tú, por qué no has trabajado,
imbécil?... (Á Juanito.)
JUANITO. Pol coltedad.
ALB. Con tu amor regeneraste
una vida de locura.
TORC. Me asocio á tanta ventura:
vaya el egoismo al traste.
El padrino quiere ser.
Al dolor nunca fuí sordo
y voy á gastar en gordo!...
Me ha llegado á conmover!
PROSP. Qué escucho?
TORC. No hay más que hablar.
ALB. Yo no debo consentir...
TORC. Nada! Soy rico! Á vivir
PROSP. Rico! Me hace usted llorar.
Y yo que le aborrecía,
por lo raro y lo tipejo...
pero quiá; es usted un viejo...
en fin, el viejo Alegría!
ALB. Mañana á Madrid dejamos.

ESCENA XIX.

DICHOS, GERTRUDIS.

GERT. Qué oigo?
ALB. Venga usted acá,
con nosotros se vendrá:
á Valencia regresamos.
GERT. Yo tambien?
ALB. Usted pasó
á mi lado mil apuros.
Le debo quinientos duros.
GERT. Qué has decidido? (Á Próspero.)
PROSP. Que no!

GERT. Cómo?

PROSP. Si es un desatino.
Á la edá que nos hallamos...

GERT. Verdad es. Ya sólo estamos
para sopas y buen vino.

ALB. Al fin mi sino cambió.

ADELA. Pues hoy es mártes y trece.

ALB. De veras? No lo parece.

GERT. Cuando le dije á usted yo....

ALB. Luego no hay fortuna aciaga?

GERT. El que no vive al azar...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el CAMARERO.

CAM. Monsieur, voule vu pagar? (Á Próspero.)

PROSP. Este caballero paga.
(Señalando á Torcuato.)

ALB. (Al público.)
El que sin rumbo ni guía
para combatir el tédio
sólo en la suerte confía...
¡Tontería!...
nace en mártes, no hay remedio;
pero el que con fe trabaja
y contra el destino injusto
su propio nombre no ultraja,
saca raja,
logrando vivir á gusto,
ese es mi plan desde hoy;
aunque una duda traidora
me asalta: á probarlo voy.
Si estoy de suerte ó no estoy,
díganlo ustedes ahora.

FIN.

